



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CIENTÍFICA.—La estadística en los hospitales de Paris.—Dudas sobre la conveniencia de la vacuna animal.—Oclusion pneumática de Mr. Guerin.—Triunfo de los laboratorios y decadencia médica.—Cuestion de higiene.—Compresion de las arterias en los aneurismas.—Discusion de la Academia de medicina de Paris sobre la tuberculosis.—**SECCION PRACTICA.**—HOSPITAL GENERAL.—Sala de San Sebastian á cargo del Dr. Escolar.—CIRUGIA MILITAR.—Noticia acerca del servicio sanitario del ejército prusiano durante la guerra de 1866 contra los austro-sajones, por el Dr. Heyfelder.—**PRENSA MEDICA.**—Resecion total de la muñeca; nuevo procedimiento operatorio; por el Dr. Boekel.—Neurosis vaso-motrices del trigemino; oftalmia intermitente; por el Dr. Eulenburg.—Investigaciones sobre los nervios del neurilema, ó *nervi nervorum*; por el Sr. Sapey.—**FORMULARIO.**—**REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**—Discurso leído por el secretario perpétuo de la Real Academia de medicina de Madrid, Dr. D. Matías Nieto Serrano, en la Sesión pública anual celebrada el jueves 30 de Enero último.—Discurso del Dr. D. Eusebio Castelo y Serra.—**VARIEDADES.**—A una pregunta comida y atenta, una respuesta cortés.—Un médico del día.—**CRONICA.**—*Estafeta de los Partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecido, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Tambien esperamos que los suscritores indefinidos que no hayan podido hacer oportunamente el pago de las cantidades devengadas, se servirán satisfacer las que se espresan en las cuentas que hoy les dirigimos.

Nos es imposible continuar sirviendo las suscripciones tácitas, fuera de las condiciones que en las precedentes advertencias se espresan.

TOMO XV.

MADRID 8 DE FEBRERO DE 1868.

REVISTA CIENTÍFICA.

La estadística en los hospitales de Paris.—Dudas sobre la conveniencia de la vacuna animal.—Oclusion pneumática de Mr. Guerin.—Triunfo de los laboratorios y decadencia médica.—Cuestion de higiene.—Compresion de las arterias en los aneurismas.—Discusion de la Academia de medicina de Paris sobre la tuberculosis.

Aunque en los hospitales de Paris se habian hecho diferentes ensayos de estadística, no habia llegado sin embargo á fijarse el orden conveniente para reunir el crecido número de hechos que allí ocurren, y ordenarlos de tal suerte que reporten la ciencia médica y la administracion el debido provecho. Mas por el año de 1860 se nombró una comision que propusiera el conveniente plan para llevar aquella idea importantísima á cumplido efecto; Mr. Tardieu, que fué el ponente, tuvo favorable ocasion para lucir sus dotes de higienista y de médico; los trabajos se emprendieron; fueron venciendo las dificultades que tan complicadas tareas ofrecen por su naturaleza misma, y como fruto de aquel amor á la ciencia, de aquella actividad y buen deseo administrativos, se acaban de publicar los dos primeros tomos, correspondientes á los años de 1864 y 1862.

Nótese cómo se ha procedido en aquel país para obtener este resultado, y sirva entre nosotros de enseñanza. En España se hubiera iniciado el proyecto de estadística, á concebirle, por un oficinista cualquiera; sin plan, sin idea tal vez de lo que se proponia, sin pensamiento, en una palabra, como no fuera el de distribuir en casillas y en columnas unas largas series de números. Allí se encomienda á una Comision de personas entendidas la formacion del plan y la propuesta de los medios para recoger y ordenar los hechos que ofrezca aquel vastísimo campo de observacion. No es necesario más para obtener en ambos países cosas tan distintas como lo son una parodia de estadística, y una estadística verdadera, formal y útil.

Procedimiento tan diverso, es natural que conduzca á contrarios resultados; qué una Comision compuesta de catorce representantes del cuerpo médico de los hos-

pitales, ya puede saber lo que propone, mejor que un solo individuo acaso del todo imperito.

Hay que leer la introducción de este trabajo estadístico, en que se esponen por el mismo Mr. Husson, director de la Asistencia pública, el orden, el plan, el método y los medios empleados para la ejecución de esta obra inmensa, si se ha de apreciar en su legítimo valor. De buen grado daríamos una extensa noticia de ella; pero lo impide el carácter mismo de estos artículos de *Revista*.

Baste saber que en ambos tomos se hallan las materias divididas en seis distintas partes, precedidas de un cuadro completo del movimiento general de enfermos tratados en los hospitales y hospicios. La primera parte, que es la más larga, se halla consagrada á los hospitales generales, la segunda á los hospitales especiales, la tercera comprende las enfermerías de los hospicios y casas de retiro, y la cuarta se refiere á la casa de salud (*maison de santé*) que se halla en una situación particular. En la quinta se encuentran datos muy extensos y completos sobre las operaciones quirúrgicas, recogidos según instrucciones del Dr. Brocca, por el Dr. Ollivier; y la sexta encierra, en fin, la estadística general; esto es, la clasificación de las enfermedades consideradas bajo el punto de vista de la edad, del domicilio, del estado civil de los enfermos, la proporción de las defunciones según las enfermedades que las han ocasionado, la comparación de la mortalidad según los sexos, etc. etc.

En la quinta parte del volumen de 1862 se presentan con numerosos detalles los datos relativos á operaciones quirúrgicas; siendo de notar la estadística de las resecciones, de la traquiectomía y de las operaciones practicadas en la vejiga y la uretra.

Ahora nos ocurre preguntar: ¿Cuándo tendremos en Madrid aunque no sea más que una estadística imperfecta de nuestros hospitales? ¿A qué se debe nuestro abandono en asunto de tan grande importancia? ¿Se desconocen acaso las ventajas que de los datos diversos recogidos en los hospitales pueden sacar la higiene, la patología, la terapéutica y en particular la cirugía?

No es que deje de reconocerse la importancia de las buenas estadísticas. ¡Bien cabal pudiera tenerla el hospital General de Madrid, á haberse sostenido, por más tiempo que el de cuatro ó seis meses, una serie de disposiciones adoptadas hace 24 años! Es que la trascendencia de estos graves asuntos ni aun llega á comprenderse por quien debería, ya que no concebir el pensamiento al menos acogerle.

—Tienen ya algún conocimiento los más de nuestros lectores del crédito que ha ido adquiriendo en algunos países la vacunación animal conforme el *método napolitano*, esto es, tomando de una ternera ó una vaca (que previamente se inocula de un niño y después se trasmite de unos animales á otros) la linfa destinada á la vacunación de las criaturas. Pues sin embargo del brillante informe dado por Mr. Depaul en la Academia de medicina de París, donde ya encontró formidables contradictores, va creciendo la oposición de los médicos, siendo muchos en el día los que, en vista de los resultados

de la experiencia, creen que el método napolitano es *infel* sobre *difícil de practicar*. No es mucho por tanto que vuelva á dirigirse con cariño la vista hacia el método antiguo, á la vacunación que bien puede llamarse *jennerriana*.

Como el ir detrás de otras naciones ofrece algunas ventajas á vuelta de no pocos inconvenientes, España tendría la ventaja de marchar sobre seguro en el asunto, si en ella estuviera ordenado el servicio de vacunación. —Esperemos el fallo de la experiencia en otros países, que en asuntos tales conviene muchísimo la prudencia. No hay duda que la vacuna animal, si fuere al menos tan fiel y tan preservadora ó eficaz como la transmitida de brazo á brazo, sería muy preferible, por cuanto no habría el temor de que juntamente con ella se transmitiera el germen de la sífilis ó de otras enfermedades propias de nuestra especie; pero es necesario cerciorarse de aquellos resultados. —El juicio está pendiente, y no ha llegado por tanto la época del fallo definitivo.

—Hay que elogiar, porque bien lo merece ciertamente, la perseverancia de Mr. Guerin: ha trabajado durante 30 años para acreditar la ya conocida, pero olvidada, ventaja que resulta preservando tan completamente como sea posible las heridas de la acción del aire. Ahora, después de sus estudios sobre las heridas subcutáneas parece próximo á dejar sólidamente acreditado en la ciencia su método de *oclusion pneumática*.

Recientemente ha leído á la Academia de Ciencias de París un curiosísimo é importante resumen de las varias aplicaciones de su método hechas hasta el día, y no hay duda que es bastante satisfactorio para alentar á los cirujanos. Sabido es que el pensamiento de Mr. Guerin consiste en colocar todo género de heridas, mediante unos aparatos especiales ideados al efecto, en las propias condiciones que ofrecería una herida subcutánea, una solución de continuidad interior libre de todo contacto con el aire. Este método abraza dos distintos modos de acción, dirigidos á obtener dos resultados diferentes que ayudan á realizar un pensamiento mismo: la *oclusion hermética* y la *aspiración continua*. Por la primera de estas acciones se mantienen las heridas, mediante los especiales aparatos á que hemos hecho referencia, completamente á cubierto del contacto del aire; y por la segunda se obtiene una aspiración continua, hecha á favor de un recipiente pneumático, que favorece la exhalación y las secreciones cutáneas, impide el estancamiento de los productos y de los líquidos derramados, y ejerce sobre la herida la doble benéfica influencia de favorecer la secreción plástica reparadora, y prevenir toda absorción ó reabsorción de los gases ó líquidos derramados y de las sustancias tóxicas ó virulentas descompuestas en su superficie. Todo cirujano advertirá desde luego el alcance inmenso de tan preciosas indicaciones. ¿Se llenan efectivamente como Mr. Guerin presume? A los prácticos toca comprobarlo, y para eso son las clínicas y los hospitales; pero si en realidad se obtuvieran tales ventajas, no hay duda que la cirugía habría dado un paso muy avanzado hacia su perfección.



No nos parece Mr. Guérin un fanático visionario, ni uno de esos hombres cuyo amor propio, una vez excitado, les sirve de perpétua pantalla que les oculta la verdad, y por esto damos mayor fé á sus relatos. Pero si no nos mereciera este concepto, los hechos que abraza en su resumen, observados por otros profesores, vendrían á dar á su método bastante fuerza y autoridad.

Preséntalos clasificados en cuatro distintas categorías, comprendiendo en la primera las heridas y operaciones quirúrgicas simples; en la segunda las operaciones graves, como amputaciones de miembros y heridas accidentales de importancia; en la tercera las heridas contusas y las fracturas complicadas, y en la cuarta las heridas por armas de fuego con destrucción de los tejidos, las fracturas comminutas y el quebrantamiento de los huesos.

Imposible es que en este artículo examinemos, ni aun en extracto, número tan crecido de hechos; pero en cambio copiaremos los párrafos con que termina el escrito, resultado final perfectamente deducido de las observaciones. Dice así:

«Tales son los hechos que ponen en evidencia las propiedades fisiológicas y las ventajas prácticas de la oclusión neumática aplicada al tratamiento de las heridas descubiertas, que marcan los límites de su eficacia. Sin querer entrar aquí en muchos detalles bajo estos dos aspectos, es lícito establecer una grande división entre los resultados producidos por el método, y referirlos á dos órdenes distintos.

«En las condiciones más normales, la oclusión neumática produce la cicatrización de las heridas sin fiebre traumática, sin inflamación supurativa; es decir, realiza la *organización inmediata* sin el preliminar obligado de la supuración. Tal es la primera categoría de los resultados que le son propios.

«En condiciones menos favorables, como cuando la herida ha estado ya algún tiempo descubierta, ó encierra cuerpos extraños, ó se halla complicada con estados morbosos anteriores, no puede evitarse cierto grado de inflamación supurativa; mas en virtud de la aspiración continua que ejerce, se opone á todo accidente debido á la putrefacción y á la reabsorción de los líquidos alterados, y siempre favorece y acelera la cicatrización ó organización consecutiva de las heridas.»

—Los franceses van haciendo tan triste papel respecto á los alemanes, como el que representamos largos años hace los españoles respecto á los franceses. A imitación de ellos van echando á un lado la medicina, y dejándola arrinconada y en el olvido, para hacer plaza á los *laboratorios* y al *microscopio*. Ya no se trata tanto de conocer y de curar las dolencias humanas, como de entregarse al estudio de ciertas *curiosidades* cuya influencia no ha podido reconocerse todavía en el final asunto de tratar los males ventajosamente. Engriánse cuanto gusten los secuaces de esta grave reforma en la enseñanza médica, que nosotros nos vamos á reducir por hoy á una consideración muy obvia, no con el fin de apagar su entusiasmo, que bajo algún aspecto podrá ser útil, sino para advertirles la insuficiencia de esos ca-

minos exclusivos. Supongamos por un instante que desaparecen de pronto los flamantes descubrimientos de la microscopía, y los adelantamientos de la química aplicados hasta el día á la medicina; ¿habría perdido gran cosa esta ciencia? ¿Se aumentaría por ese hecho la cifra de la mortalidad? Pues así se prueba que hasta el presente, han sido sus esfuerzos para de poco provecho el médico.

Pero es lo cierto, que á todo correr quieren seguir los franceses á los alemanes en lo que respecta á los métodos de estudio adoptados por estos; de forma que los laboratorios cobran cada día mayor preponderancia. El Dr. Lorain acaba de publicar un folleto muy curioso en que advierte á sus compatriotas que todavía no han llegado en medicina á la altura de los que habitan del otro lado del Rhin, y les manifiesta que la medicina germánica es más sabia que la francesa y tiene miras más elevadas, si bien rodea el diagnóstico de dificultades y propende en su terapéutica á la polifarmacia.

Los alemanes estudian, según él, mucho mejor que los franceses la anatomía, la histología, la física y química médicas, y la fisiología experimental, y han comprendido mejor la *utilidad de los laboratorios*... Ahora se verá que en efecto no dejan de ser en algún concepto *útiles* para los profesores de la ciencia; qué no por serlo han de hallarse libres de todo contacto con la *industria*.

Allí advierte Lorain que el sabio no halla título mejor que el de profesor, y por tanto se consagra exclusivamente á la enseñanza. Si es médico, no toma la cátedra, como en otros países, para que le sirva de medio de adquirir clientela, sino como un estado permanente y definitivo, que basta á ocupar toda su actividad y le permite alcanzar al paso que celebridad grandísimo provecho. Asegura que un catedrático de cualquiera ciudad de segundo orden, aunque no tiene más asignación que la de 3.000 thalers (47.000 rs. próximamente), saca además de los alumnos otros 80.000 rs., haciendo un total al menos de 6.000 duros. Basta advertir, que para dar estos cursos de demostración y de práctica es para lo que se necesitan los gabinetes, para sospechar que el giro dado en Alemania á la enseñanza médica, conforme el cual los gabinetes son indispensables, puede esconder muy bien bajo el aspecto científico una mira que no tiene en realidad ese carácter. Cuanto más se dificulte la enseñanza, y mayor número de *curiosidades* aprendan los alumnos, más habrá que enseñar, más difícil se irá haciendo aquella, y mayor será la necesidad de acudir á profesores, que con sus microscópicos, sus reactivos y sus magníficos gabinetes descubran al ignorante mortal que quiere hacerse sabio los arcanos de la ciencia. Pero es el caso que gastos tan crecidos para seguir la carrera retraen mucho de seguirla; que los estudiantes van escaseando, y que á ese paso no habrá quien invierta su tiempo y su capital en el estudio de muy gratas amenidades escasamente útiles en la práctica. Basta advertir que la medicina no ha dado un paso seguro y de provecho desde que se ha echado por esos caminos, para temer que no ha de adelantar más en adelante olvidan-

se de sí misma. Todo lo que sea apartar nuestra ciencia de su carácter práctico, verdaderamente clínico, es hacerla perder su carácter; es sustituirla con otros conocimientos que no sirven para el estudio de las enfermedades en su conjunto, tales cuales son en los enfermos.

Vamos á otro asunto, y perdone el lector que tanto le hayamos entretenido con este.

—La Academia de Ciencias de París ha estudiado muy detenidamente una cuestion de higiene que no deja de tener importancia. Habíase notado que las estufas de fundicion ofrecian peligros para la salud, á diferencia de las de laton, porcelana y otras materias, y no se acertaba á esplicar satisfactoriamente el fenómeno. Ya habia sentado el hecho M. Carré; pero recientemente le puso Deville en claro en su anfiteatro. Colocada en él una de las referidas estufas, se valió del aparato eléctrico de Ansell, que como es sabido goza de la propiedad de revelar la más pequeña cantidad posible de óxido de carbono. A los diez minutos de encendida la estufa, se empezó á oír la campanilla, que anunciaba la difusion del gas tóxico en la atmósfera. Estos resultados empeñaban más y más en la averiguacion de cómo se efectuaba el fenómeno, y se nombró una comision para que hiciera un formal estudio. De él ha resultado que las estufas de fundicion, luego que se caldean, son penetradas con facilidad por el referido gas carbónico. De hoy más, por lo tanto, quedan tales estufas condenadas en el tribunal de la higiene.

—Mucho se ha ejercitado en los años postreros el génio inventor de los cirujanos por lo que hace al mejor medio para lograr la compresion de las arterias tal cual se requiere para la curacion de los aneurismas, sucediendo que el vario éxito alcanzado desacredita pronto los medios que sucesivamente se proponen. A más de la compresion digital, recientemente preconizada por algunos, han propuesto dos nuevos medios el Dr. Sarazin y Mr. Amadeo Tardieu, que daremos á conocer muy sumariamente. —Deseando el primero simplificar cuanto sea posible los actuales aparatos de compresion, que no siempre son baratos, y hacer la aplicacion más fácil, ha discurrido un sencillo aparato. Principia cubriendo con una capa de algodón cardado, ó con una venda de franela, la parte sobre que debe hacerse la compresion, y luego forma encima algunas circulares de venda, y hace consistente el apósito con dextrina ó mejor con silicato de potasa. Obtenida la solidificacion, traza sobre el mismo apósito la direccion de la arteria, y practica en él dos agujeros capaces para admitir una pelota de torniquete. Prepara despues algunos segmentos de cilindro de corcho, redondeados por uno de sus extremos y tales que puedan penetrar por los forámenes hechos en la venda solidificada. Por último, ejerce la conveniente compresion por medio de una venda de goma elástica, dando tantas más vueltas cuanto más intensa se desea.

Digamos algo relativamente al compresor *tridáctilo* que ha inventado M. Amadeo Tardieu. Tiene por objeto reemplazar á los dedos en la compresion digital, y constituye un aparato con tres pelotas paralelas entre sí, fijadas en tres espigas que atraviesan perpendicularmente una

lámina, en la cual se fijan, la de en medio de una manera absoluta, y las otras á favor de tornillos. El resultado de esta disposicion es comprimir la arteria en puntos diferentes con mayor ó menor intensidad, disminuyendo en un sitio mientras que se aumenta en otro, y pudiendo prolongar por esta alternativa la compresion cuanto se desea.

—Terminaremos esta *Revista* informando á los lectores, aunque sea muy en resumen, del giro que la discusion sobre la tuberculosis va tomando en la Academia de medicina de París.

Los experimentos de Villemín y de otros, han inclinado mucho los ánimos á creer que los tubérculos pueden inocularse y trasmitirse como se inocular la viruela, y por tanto han ayudado á favorecer una opinion predominante en el anterior siglo, y que habia caído ya en completo olvido: la trasmisibilidad de la tisis, ó sea, para ser más explícitos, su contagio. Puestos á discusion en la Academia parisiense los flamantes experimentos, han tomado parte en el debate muy eminentes académicos, sobre todo los recién nombrados, y por lo tanto más jóvenes, Pidoux, Chauffard, Behier y últimamente Herald, que ha dado sin duda algunas claras muestras de sólido juicio: hé aquí los principales oradores que han lucido sus galas científicas en el seno de aquella Corporacion. Pero en medio de las buenas muestras que de sí han dado, parécenos que la cuestion principal se ha extraviado y desfigurado algun tanto, mezclándose en el asunto opiniones, estudios y tendencias muy diversos. Asociando unos á la tuberculosis la inflamacion y erigiendo á esta en causa de aquella; fijándose otros muy especialmente en el estudio anatómico del tubérculo, y partiendo además del supuesto de que los propios resultados obtenidos por Villemín de sus inoculaciones en los conejos se logran inoculando las más diferentes sustancias, no era fácil que se hiciera la luz en medio de tanta oscuridad. Con todo esos magníficos discursos acabaria en un momento una nueva experimentacion favorable á los resultados de Villemín, que confirmase cómo falsas é infundadas las producciones de tubérculos por la inoculacion de sustancias que del tubérculo no proceden. Contaminado algun tanto Pidoux con las ideas positivistas de la época, y sin acertar á poner sus opiniones en armonía para que formen una doctrina ordenada y completa; empeñado Chauffard en sacar por todas partes y de todos los apuros algunas de las opiniones que tiene emitidas, empapado recientemente en la doctrina de Virchow (aunque no puede ocultársele que con ser tan peregrina y curiosa la amenaza de muerte su propia esterilidad) y habiéndose declarado Behier contrario desde luego á la especificidad y lavirulencia de la tuberculosis, para fijarse, como si fueran definitivos, en los conocimientos que manifestó Laenec, es muy de temer que la discusion no rinda todo el fruto que se esperaba. Debe presumirse que la doctrina de Villemín, ya que no triunfante, quede al menos ilesa y con la propia vida que antes tenia. Autoriza á creerlo el notable discurso de Mr. Herard, que ha procurado conciliar los experimentos de aquel joven médico con la patología tradi-

cional de la tisis, teniendo la inoculación de la tuberculosis como cosa demostrada, y desestimando con sólido razonamiento los hechos contradictorios, vagos é inconstantes que se han alegado para probar que el tubérculo se engendra lo mismo inoculando cualquier cosa. En su concepto, Mr. Villemain ha hecho un descubrimiento de no poca importancia.

Entre tanto no parece éste muy dispuesto á dar por perdidas sus tareas y por nulo el resultado de sus experimentos. En la sesión celebrada el 24 de Enero por la Sociedad médica de los hospitales, leyó una nota en que insiste en creer que la tuberculosis, sin negar la existencia de multiplicadas causas predisponentes, se debe á una causa determinante especial; como lo acreditan la circunstancia de no hacerse tuberculosos los animales que nos rodean, aunque sujetos á las propias influencias que el hombre, y el hecho de no haberse podido provocar todavía la tuberculosis en ninguna especie animal si no es por la inoculación de la materia tuberculosa. Por respetos á la Academia, y en tanto que la discusión llega á su término, manifiesta Mr. Villemain que no alega nuevas y poderosas razones.

Parécenos que hay necesidad de mucha experimentación y de prolijo estudio antes de ponerse á resolver cuestión tan intrincada. Anticipándose, mejor que luz podrá producirse obscuridad y confusión.

R. V.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL GENERAL.—SALA DE SAN SEBASTIAN Á CARGO DEL DOCTOR ESCOLAR.

Pleuro-neumonía aguda con tuberculosis incipiente, terminada por gangrena húmeda de las extremidades inferiores.

Historia recogida por el profesor ayudante del Establecimiento, D. P. CANDELA Y SANCHEZ.

Ramon Santos Fernandez, gallego, de 40 años de edad, temperamento nervioso-sanguíneo con idiosincrasia gastro-hepática, panadero de oficio, bebedor de profesión, é hijo de padres enclenques que sucumbieron á enfermedad de pecho; ha padecido en varias ocasiones, segun dice, dolor en el costado derecho con expectoración más ó menos sanguinolenta, y de sangre pura algunas veces. Bajo la influencia de una constitución atmosférica fría y seca, enfermó el 12 de Diciembre último: tuvo escalofríos seguidos de fiebre aguda, con dolor punzitivo en la región mamaria derecha, tos y disnea. Entró en el Hospital el 14, presentando el estado siguiente: demacración general, encendimiento de las mejillas, decúbito supino por imposibilidad de los laterales, que aumentaban extraordinariamente la tos, que era frecuente, con expectoración escasa, viscosa, de la consistencia y color del zumo de ciruelas, el dolor y la disnea. La percusión determinaba un sonido á macizo en todo el lado derecho; pero más marcado en su parte inferior y posterior, en cuya región se percibían estertores subcrepitantes sustituyendo al murmullo vesicular, que era también poco perceptible en el vértice del torax en ambos lados, donde se escuchaban algunos crugidos al terminar la inspiración. Estado normal del corazón,

pulso á 114, piel caliente y matorosa, lengua húmeda y blanquecina, anorexia y sed.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de tusilago dulcificado 750 gramos para alternar con el cocimiento pectoral en cantidad igual, todo templado; loc blanco sin felandrio 90 gramos, para tomar á cucharadas; sangría de 8 onzas, sinapismos bajos.

Día 14 (cuarto de enfermedad.) Remisión ligera de los principales síntomas: la sangre estraida presentaba un coágulo voluminoso y duro con costra flogística y un suero escaso y verdoso.

Día 15. El mismo estado. Seis ventosas escarificadas al lado derecho. Se suspende el loc, para dar en cambio una cucharada cada tres horas de una mezcla de iguales cantidades de jarabe de goma y de oximiel; dos cantáridas á la cara interna de los brazos.

El 17 no hubo novedad. El 18 la disnea era mayor: estertor crepitante muy marcado sobre el lóbulo inferior derecho; pulso menos duro y más frecuente (120). Se suspende el jarabe; loc blanco 30 gramos, óxido blanco de antimonio 12 decigramos, jarabe de goma 45 gramos, para tomar en tres dosis, por mañana, tarde y noche.

Ligero alivio en los días 19 y 20. En el 21 exacerbación general, diarrea: las extremidades inferiores están frias, edematosas y de un color cárdeno que tira á verde; el semblante está descompuesto y el pulso contraído. Se sustituye al loc el cocimiento antiséptico y la limonada sulfúrico-vinosa. Fomentaciones del cocimiento antipútrido alcanforado á las extremidades inferiores; caloríferos á estas partes y á los pies. El mal sigue en aumento á pesar de todo, y el enfermo sucumbe el 24 (décimo día de enfermedad.)

Practicada la autopsia (1) á las 24 horas, se observó lo siguiente:—Cavidad torácica; adherencias íntimas y numerosas en las pléuras de ambos lados, tuberculosis miliar en diferentes períodos de evolución en el lóbulo superior del pulmón izquierdo, que ofrecía un aspecto melánico, y en el superior y medio del derecho; el inferior hepatizado en su totalidad (hepatización roja.) La cavidad del pericardio contenía unas tres onzas de un líquido verdoso: en la superficie del corazón solo se observaba una ingurgitación exagerada de las venas coronarias: el interior de la aurícula y ventrículo izquierdos ofrecía un color rojo de cereza, que no desapareció con el lavado, ni raspando con el mango del escalpelo; igual coloración presentaba la túnica interna de la aorta hasta en sus ramas terminales inferiores, mas no en las que parten del cayado.

Cavidad abdominal: cirrosis del hígado. La vena cava inferior estaba distendida por una sangre negruzca de aspecto y consistencia de jalea, su superficie externa era rojiza, y la túnica interna frágil y de color vinoso. El tubo digestivo en estado normal.

Las extremidades inferiores de un color cárdeno tenían un volumen doble del fisiológico; había sangre estravasada y líquida en el tejido conectivo; las venas estaban distendidas por una sangre de color de hollín, que exhalaba el olor característico de la gangrena. Ambas venas femorales ofrecían un abultamiento considerable limitado superiormente por el anillo inguinal, é inferiormente por la desembocadura de la femoral profunda. Abiertas las venas en esta extensión, se encontró un ta-

(1) En la exploración necroscópica se sirvieron dispensarme su ilustrada cooperación mis distinguidos amigos y profesores de este Hospital os Sres. Martín de Pedro y Saez D. José.—P. C.

pon fibrinoso, que obstruía completamente el calibre del vaso; parecía organizado y se hallaba íntimamente adherido al epitelium de la túnica interna por bridas finas, producto al parecer de una inflamación adhesiva reciente...

La pulmonía es una enfermedad tan popular, tan frecuente, que no es extraño haya sido en todos tiempos objeto predilecto de estudio para los observadores, y que su historia ofrezca en nuestra época pocos vacíos que llenar. Su diagnóstico, después de los preciosos descubrimientos de Laenec, Abembrugger, etc., etc., poquísimos deja en el día que desear, y en cuanto á su tratamiento, los excelentes trabajos de Grisolle, Bouillaud y otros han sido ocasión de verdaderos progresos científicos; empero según la índole de todo conocimiento humano, por mucho que se ensanche el horizonte de lo conocido, siempre la terrible muralla de lo desconocido se levanta marcando el límite de la ciencia, á la que por otra parte estimula de nuevo con un *plus ultra* de tesoros indefinidos. En efecto, la etiología de esta entidad patológica dista mucho del fulgor que ostentan aquellos puntos cardinales de su historia, ¿y quién puede calcular la trascendencia del estudio de las causas en aquello que concierne á lo que la ciencia moderna mira con orgullo como sus más preciosas conquistas en las partes culminantes de este estudio? No nos referimos á las causas ocasionales y predisponentes de la neumonitis, respecto á las que apenas sabemos en el día más que lo que escribieron los clásicos de los siglos anteriores: aludimos á lo que estos llaman en su tecnicismo *peripatético*, *causa próxima*, y que distinguidos médicos de nuestros días miran con predilección como objeto de trabajo especial. Solo bajo este punto de vista puede esta historia clínica ofrecer algún interés práctico, y por ello me he tomado el pequeño trabajo de redactarla con la posible conisión para llamar sobre ella la atención de los ilustrados lectores de EL SIGLO MÉDICO.

Es una verdad semeiótica conquistada por la experiencia, que toda enfermedad aguda que sobreviene en el curso de otra crónica, es más grave y ofrece un peligro incomparablemente mayor que cuando se presenta aislada y en distintas condiciones de salud del individuo. En ocasiones, el padecimiento agudo más leve, una simple angina, por ejemplo, viene á comprometer la vida de un enfermo, cuyos días no parecían contados, según el curso regular de su enfermedad habitual.

Nuestra corta práctica nos ha presentado una vez la ocasión de observar una leve erisipela facial que se hizo rápidamente mortal, sobreviniendo en el curso de la enfermedad de Graves.

Nadie ignora que los que padecen cáncer del estómago sucumben con frecuencia á una pulmonía intercurrente; y conocida es aun de los más bisoños en el arte la importancia y gravedad de las pulmonías que sobrevienen en las púerperas y en los tísicos.

Empero el hombre no se contenta naturalmente con los simples datos de la observación: busca la explicación de los fenómenos, quiere llegar hasta sus causas internas, y esto dá muchas veces origen á teorías que al menos por de pronto le satisfacen, hasta que nuevos hechos del mismo género, no cogiendo en los estrechos límites de la hipótesis, le obligan á nuevas meditaciones. Tal ha debido ser el punto de partida de los señores Virchow, Cohn-Charcet y Sancereaux respecto á la enfermedad objeto de este artículo en sus investigaciones

experimentales sobre los efectos de la obstrucción vascular, llamada *trombosis* por el eminente histólogo de Berlin.

En algunas enfermedades agudas es evidente en la sangre un aumento desproporcionado de la fibrina: es cuasi constante en un periodo más ó menos avanzado de muchas crónicas, y precisamente en las que presentan como síntoma el edema de las extremidades más ó menos parecido á la *flegmasia alba dolens* de las recién paridas, síntoma que se explica satisfactoriamente por un obstáculo á la circulación venosa, que la autopsia demuestra muchas veces y que aun durante la vida es posible apreciar en otras. Este obstáculo mecánico, estudiado con gran esmero en nuestros días, ha dado lugar á curiosas deducciones clínicas fundadas en la naturaleza del atasco (*trombus* de Virchow), y en sus emigraciones y detención en las ramificaciones de la arteria pulmonal se ha creído hallar la causa de algunas neumonías.

Ello es cierto que los citados profesores han establecido como resultado de sus observaciones y experimentos, que las lesiones orgánicas más comunes, consecutivas al atasco de una división de la arteria pulmonar, son el edema neumónico, á veces la pulmonía hipostática, y rara vez los núcleos apopléticos. Virchow avanza más, afirmando que el atasco pulmonar puede dar por resultado la pulmonía, la gangrena, la pleuresía, la perforación bronquial y el hidro-neumotorax.

No juzgo por lo tanto aventurado admitir esta causa como próxima, ó al menos determinante de algunas neumonías intercurrentes, en las que esta enfermedad no es más que un episodio desastroso de otro padecimiento más general. Concretándome ahora á la presente historia, no me parece violento explicar del modo siguiente los hechos observados:

El sugeto de la observación, predispuesto por sus antecedentes de familia, padece hace algún tiempo una manifestación tuberculosa, que trastorna profundamente su organismo, altera la sanguinificación, haciendo predominar la fibrina, que coagulada produce la embolia de las femorales, de donde parten pequeñas porciones de coágulos, que arrastrados por el torrente circulatorio á las últimas divisiones de la arteria pulmonar, determinan las lesiones observadas en el cadáver.

Concluyendo estas reflexiones, que quizás hemos prolongado en demasía, añadiremos tan solo, como conveniencia práctica, que en general debemos desconfiar del éxito de toda enfermedad aguda que sobreviene en el curso de otra crónica, y muy especialmente de la pulmonía, cuando haya motivo para sospechar un padecimiento diatéxico que altere más ó menos profundamente la organización del sugeto.

PASCUAL CANDELA Y SANCHEZ.

CIRUGIA MILITAR.

NOTICIA ACERCA DEL SERVICIO SANITARIO DEL EJÉRCITO PRUSIANO DURANTE LA GUERRA DE 1866 CONTRA LOS AUSTROSAJONES; POR EL DOCTOR Heyfelder.

(Continuación.) (1)

En los lazaretos temporarios de Berlin que visité, los heridos estaban indistintamente colocados en salas bastante estensas que contenían diez camas, ó en tiendas

(1) Véase el núm. 754.

situadas en los parques cerca de estos establecimientos. Los catres eran de hierro, los colchones nuevos y buenos. La mayor parte de los heridos de estos lazaretos eran austriacos, presentando la mayoría heridas de bala en los muslos, piernas y brazos. Entre otros, noté un soldado de dragones prusiano que tenía siete heridas de sable, siendo la más grave la de la cabeza; las partes blandas y el cráneo estaban divididos, de modo que por la incision se veían las pulsaciones del cerebro. A pesar de esta lesion, el herido conservó siempre su completo conocimiento, le encontré sin calentura y en plena convalecencia á los diez y seis dias de este acontecimiento. Aseguré haber pasado ocho horas debajo de su caballo mortalmente herido, entonces lo encontraron y condujeron á la ambulancia. A fines de la segunda semana este hombre fué llevado á Berlin, lo que no le causó ningún mal. Ya habia visto otro caso igual en el hospital de Val-de-Grace en París hacia tres años: era un alsaciano de 22 años de edad, herido en la guerra de Méjico. Aunque curado completamente de su herida, tenía latidos muy visibles en la parte de la cabeza donde un hachazo le hirió. En el hospital de la Caridad un departamento nuevo, arreglado muy bien, contenia 350 heridos, casi todos austriacos de diferentes razas; pero muy bien cuidados. A pesar de esto la piemia y la icohemia se presentaron muchas veces y arrebataron á muchos heridos y operados, mientras no se vieron ejemplos de gangrena nosocomial ni de tétanos.

He visto ejecutar allí tres amputaciones *in articulo pedis*, segun el método de Pirogoff: los resultados no fueron muy buenos, como lo supe despues á mi vuelta. Otro tanto debo decir de las resecciones del codo y articulaciones tibio-tarsiana.

Antes de entrar en Bohemia me detuve en Gorlitz, ciudad de 20,000 habitantes, para visitar allí el gran lazareto permanente fundado el 31 de Julio de 1866 y transformado en lazareto de *reserva* el 6 de Julio. Este hospital tuvo 1,497 camas distribuidas en 7 departamentos y 4 tiendas. Encontré allí 600 heridos y enfermos, cuyo tratamiento estaba confiado á un médico en jefe, 5 médicos mayores, 12 médicos ayudantes mayores, 2 médicos civiles con 30 hermanas de la Caridad y 70 enfermeros. Un departamento alojaba 75 enfermos, otro 50 (sífilíticos), un tercero 80 (oftálmicos), el cuarto 38, el quinto 28, el sexto 161, el sétimo 194. Un local estaba reservado exclusivamente á los oficiales, cuyo número en aquel momento no pasaba de 28.

Desde el 1.º de Julio se efectuaron 24 operaciones, á saber: 12 amputaciones, de las que 7 fueron seguidas con la muerte de los operados; 2 resecciones del codo, cuyo resultado fué igualmente funesto; 8 ligaduras de grandes arterias, seguidas de tres fallecidos.

Tambien ví en el Hospital de Gorlitz lo que habia observado ya en Berlin y lo que debia hallar en todos los lazaretos establecidos en Bohemia, es decir, las heridas de los prusianos causadas por fragmentos de granadas, en tanto que los austriacos presentaban heridas en las extremidades superiores ó inferiores, ocasionadas por balas de fusil.

No obstante los cuidados de que eran objeto los heridos y á pesar del mayor aseo en las salas, la piemia se ha presentado en todas las enfermerías del hospital, en tanto que no se vió la gangrena nosocomial.

El tífus se mostró rara vez y siempre con carácter benigno; el cólera se observó cuatro ó cinco veces en

soldados que venian de puntos infestados; no se observó ningún caso de disenteria.

Entre otros, ví á un soldado austriaco, que gravemente herido en la pierna izquierda, permaneció más de 24 horas sin alimentarse, ni curacion en el campo de batalla. Encontrado más tarde por los sanitarios y conducido por ellos á una ambulancia volante, sufrió la amputacion de la pierna despues de 36 horas y curó con estremada prontitud.

En general el tratamiento de las heridas era sencillo y el resultado bastante favorable; se emplearon con frecuencia baños locales durante una ó dos horas.

En la ciudad de *Zittau* se trasformó en hospital la nueva escuela general, muy bien ventilada, y conteniendo salas hermosas é higiénicas. En el mes de Setiembre aun habia 150 enfermos y heridos. A pesar de la buena ventilacion y un aseo muy loable, la piemia se presentó allí desde el principio, como en la mayoría de los lazaretos de Sajonia, Bohemia y Prusia.

Pasé por las ciudades de Lobau, Herrnhut, Reichenberg, donde se habian establecido lazaretos de diferente estension, para irme por *Turnau* (Bohemia) á la frontera. En esta pequeña villa se habian colocado los heridos de los combates del 26 al 3 de Julio en la iglesia, el convento, las posadas y escuelas públicas. Por lo tanto no pudo darse asilo sino á 300 heridos, que se evacuaron lo más pronto posible, porque estos lazaretos improvisados carecieron de todo al principio. El 30 de Julio no encontré en ellos más que 65 heridos colocados en tres fondas y bajo una tienda, asistidos por un médico mayor y tres ayudantes, dos médicos civiles y varias hermanas de la Caridad. Desde los primeros dias se observó aquí á los heridos atacados de pioemia; los enfermos colocados en la tienda en un jardin no se libraron de ella. Se me contó que la mayor parte de los amputados murieron en esta villa.

Pasando por *Zistchin*, atravesé el campo de batalla, deteniéndome primero en *Lubin*, aldea de 1.000 habitantes, en donde se habian colocado los heridos en la iglesia, en varias casas y seis graneros. 400 heridos encontraron allí un asilo despues del combate del 26 de Junio y los asistió un médico mayor, 5 médicos ayudantes mayores, 10 ayudantes, 6 hermanas de la Caridad y 20 enfermeros. El 2 de Agosto no quedaban sino 100 enfermos. De 19 amputados de los miembros superiores é inferiores, comprendiendo en estos un caso en que se cortaron las dos piernas, más de la mitad murieron de la pioemia y difteritis de las heridas. No se ejecutó ninguna reseccion. Los heridos colocados en los graneros y en las tiendas se vieron atormentados como los demás dia y noche por las moscas, gran inconveniente para estos pobres, con especialidad para los heridos de los brazos.

Gitschin.

Entrando en esta ciudad de 5.000 habitantes despues de los combates de los últimos dias de Junio, los prusianos hallaron las dos grandes iglesias, el cuartel y el gimnasio tan llenos de heridos austriacos y sajones, que se vieron obligados á buscar en otra parte un asilo para los heridos, cuyo número fué bastante considerable para llenar el castillo de Wallenstein, el palacio de la Justicia y el de la Prefectura. A consecuencia de la batalla del 3 de Julio, que principió en Sadowa y concluyó en Kocniggratz, fué tan grande la cantidad de heridos, que fué muy difícil proporcionarlos un albergue convenien-

te. Era tanto más dificultoso, porque se carecía de todo; los depósitos para los lazaretos se hallaban en aquel momento bastante lejos de esta ciudad para que pudieran proveer de lo necesario para el tratamiento de los heridos y alivio de sus sufrimientos. No solamente todas las salas de los locales citados estaban atestados de heridos, sino que se habían colocado hasta en los corredores y escaleras. Al principio la afluencia de heridos era tal, que fué imposible contarlos. Más tarde se efectuó una valuación aproximativa de los soldados menos gravemente heridos; todavía se contaron por día 700 enfermos en tratamiento, y en totalidad 1.865 heridos tratados en Gitschin, á saber: 282 prusianos y 1.583 austriacos y sajones.

Segun los registros oficiales, desde 1.º—31 Julio, de este número 1.865, se curaron 135 (12 prusianos y 1 austriaco) (1), 132 murieron (12 prusianos y 112 austriacos), 144 se trasladaron á otros sitios y 2 austriacos desertaron; de modo que al fin del mes, el número total de los heridos había disminuido á 1.588, y el de los heridos en tratamiento era de 277, á saber: 55 prusianos y 222 austriacos.

El número de miembros fracturados ó heridos de los dedos era 430, de los cuales 262 pertenecieron á las extremidades inferiores. De estos heridos murieron 45 sin haberse operado; 63 sufrieron grandes operaciones (amputaciones y resecciones), de ellos murieron 18, curaron 2 y 43 continuaban todavía en tratamiento el 1.º de Agosto.

Al principio murieron varios heridos de tétanos, y parece que ninguno de los que padecieron esta enfermedad sobrevivió á ella. La piemia y la isoremia se llevaron también á muchos heridos. En el informe del médico en jefe, la *gangrena nosocomial* no se presentó; pero al contrario, otro médico superior pretende haber visto morir en 24 horas á un herido atacado de gangrena nosocomial fulminante.

El número de individuos con heridas penetrantes de pecho y abdomen no era muy considerable, comparativamente al de heridos en las extremidades inferiores y articulación del hombro.

Las *heridas á sedal* (*Glanseils Schusswunden*) en las que el proyectil había pasado entre la piel y las paredes del torax, se han observado muchas veces en Gitschin, como en casi todos los puntos de Bohemia; en la mayoría de los casos curaron con mucha rapidez.

El lazareto permanente establecido en Gitschin, estaba bajo la dirección de un médico en jefe que tenía á sus órdenes 3 médicos mayores, 15 ayudantes, 32 enfermeros, muchas hermanas de la Caridad, y 14 empleados de administración.

Además una gran parte de los heridos austriacos los asistieron 20 médicos militares austriacos que se hallaban en el país, y que se les detuvo especialmente para los heridos que hablaban un idioma que no comprendían los médicos prusianos. Estos médicos austriacos me digeron, que al principio de la batalla se habían llevado todos los heridos al cuartel, donde nada se había preparado para recibirlos, faltando todo, puesto que en aquel momento no había camas, colchones, sábanas, etc. Se vieron obligados á colocar á los heridos en el suelo de las salas y corredores y hasta en las escaleras; lo que obligaba á los médicos á hacer las curas y operaciones de rodillas. Sin embargo, los médicos austriacos ejecutaron 27 grandes

operaciones (2 resecciones y 25 amputaciones); solo murieron 4 amputados, los demás curaron ó estaban en vía de curación. Un individuo operado por el método de Pirogoff para un desarticulación del pié, curó en cuatro semanas. Todos los heridos ó operados asistidos por los médicos austriacos se colocaron en camas de hierro con jergones, pero no tenían sábanas; sin embargo, las autoridades de la ciudad hicieron todos los esfuerzos posibles para proporcionarles todo lo que necesitaban. La curación es digna de elogios por su notable sencillez.

En el castillo de Wallenstein he encontrado heridos que ocupaban 14 salas bien aireadas y en extremo limpias. Estas salas contenían 3, 5, 6, 7, ó cuando más 10 heridos. Se habían ejecutado 11 grandes operaciones, la mayor parte amputaciones; de estos, 2 del muslo murieron, y los demás daban esperanzas de curarse. Segun lo que me han contado, en cada amputación se había conservado el periostio para volver á cubrir la parte serrada del hueso; el tronco amputado se cubrió solamente con una compresa untada de aceite, y en los casos que los operados acusaban dolores en la herida, se aplicaban compresas empapadas en agua fría. Se renovaban las curas dos veces por día. Si la herida reclamaba el uso de remedios particulares, se le bañaba con una solución de hipermanganato de potasa en un litro de agua. Las soluciones menos fuertes me han parecido preferibles en la mayoría de casos.

Con bastante frecuencia se han aplicado vendajes inamovibles almidonados y yesosos, no solo en los hospitales de Gitschin, sino en todos los hospitales militares de Bohemia y Sajonia.

En Gitschin los médicos austriacos emplearon con preferencia los vendajes almidonados, en tanto que los médicos prusianos usaron esclusivamente vendajes gipseos para curar las fracturas, complicadas ó no, y para sostener sus miembros, despues de haber ejecutado la resección en la parte inamovible. En el último caso es preciso que el vendaje gipseo esté perforado frente á la herida, á fin que el médico pueda examinarla á cada instante y los fluidos segregados puedan correr con libertad. Esta abertura en los vendajes es tanto más necesaria, cuanto que ella permite emplear los baños locales, que favorecen mucho la curación de la herida.

Los vendajes almidonados no se prestan á los baños locales; por el contrario, los de yeso resisten muy bien al agua, cuando despues de su aplicación se les pulimenta con los dedos.

Los cólicos se colocaron en un lazareto enteramente separado de los demás. Eran 17 cuando estuve en Gitschin. Murieron 12 y además 2 médicos.

La *estacion* establecida en *Kreisanit* la dirigia el doctor Scheidemann, autor de un tratado interesante sobre las enfermedades de las minas. De 178 heridos repartidos en grandes salas, 44 lo eran de las extremidades inferiores, de los que 11 tenían herido el tarso. Sin escepcion alguna todas las grandes operaciones se ejecutaron despues de aplicar las inhalaciones clorofórmicas.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

Reseccion total de la muñeca; nuevo procedimiento operatorio; por el Dr. BOECKEL.

El procedimiento descrito por el autor es una modificación de Danzel, que hace una incision longitudinal en

(1) Notamos alguna equivocación en estas sumas. Trad.

el lado esterno del rádio, y reseca la extremidad de este hueso en primer lugar, despues el cúbito y los huesos del carpo.

El Sr. Böckel opera del modo siguiente:

Primer tiempo. Desprendimiento de las partes blandas. Se toma por punto de partida la parte dorsal del segundo metacarpiano. De la base de este hueso, y en la direccion de su eje, se hace partir una incision que se termina á dos ó tres centímetros encima de la extremidad inferior del rádio. Penetrando en la profundidad se abre desde luego la vaina del segundo radial esterno, y se le desprende en su insercion inferior; más arriba se cruza la direccion del estensor largo del pulgar, y no se abre su vaina sino en el punto de union de las fibras musculares con las fibras tendinosas, y despues se desprende el músculo del rádio con la legra. Con este instrumento se desprende la cara dorsal de este hueso.

Segundo tiempo. Desarticulacion del carpo.—Se abre la articulacion rádio carpiana, despues, doblando fuertemente la mano é inclinándola hácia el cúbito, se hace sobresalir el carpo en la herida, y se le desprende por sus dos caras con el bisturí y la legra. El gancho del unciforme podrá ser cortado en su base y abandonado en la herida; del mismo modo se dejarán el trapecio y el pisiforme provisionalmente en su sitio, y despues se cortarán si es preciso. Se procede entonces á la desarticulacion carpo-metacarpiana con el bisturí, y en caso de necesidad con el escoplo.

Tercer tiempo. Enucleacion del trapecio.—Si este hueso está enfermo, se le coge con una pinza fuerte y se le desprende circularmente á medida que se tira, el pisiforme se desprende conservando el tendón del cubital anterior.

Cuarto tiempo. Reseccion de los huesos del antebrazo.—Se hace sobresalir el rádio y el cúbito por la herida dorsal, y se acaba su desprendimiento á la altura que se quiere; un corte hecho con una sierra comun divide los dos y termina la operacion.

El autor refiere una observacion en que se empleó este procedimiento, pero por efecto de un estado general grave no fué completa la curacion.

Acompaña á la descripcion del procedimiento una segunda observacion de reseccion total, escepto del cúbito, con curacion.

Neurosis vaso-motrices del trigemino; oftalmia intermitente; por el Dr. EULENBURG.

Los Sres. Eulenburg y Lardois han estudiado las funciones de los nervios vaso-motores en general, y las alteraciones de nutricion, de calorificacion y de circulacion que pueden considerarse como alteraciones funcionales de dichos nervios. Se proponen además recorrer la mayor parte de las neurosis vaso-motrices, y citaremos como ejemplo las que se refieren á la distribucion del trigemino; la oftalmia intermitente.

Staub es el primero que en 1835 ha insistido en los caracteres particulares de esta afeccion; ha citado en efecto ejemplos de neurosis en los cuales los vasos de los ojos y de las partes inmediatas, ó solamente algunos, son asiento de congestiones activas y pasivas. Pero hizo notar que esta rubicundez de los ojos no es signo de una inflamacion, sino el resultado de un procesus especial intermitente, obrando en una parte de los nervios del ojo.

Los nervios profundos, los ciliares, pueden aunque rara vez, ser afectados; así se vé sobrevenir una iritis intermitente: el iris está congestionado, tumefacto, contraído é inmóvil; acompañan á la iritis una sensacion de tension en el globo del ojo, dolores en el trayecto del nervio frontal é infraorbitario; se puede igualmente observar un hipopion intermitente y periódico con reabsorcion completa de la exudacion en el intervalo del acceso; la córnea y los otros tejidos, y tampoco la vision, no parece que están alterados, escepto en el hipopion. En un caso, la quinina produjo la curacion como en la forma ordinaria de la fiebre intermitente.

Kremer, aunque guiado por ideas teóricas sobre la irritacion espinal, ha confirmado el buen efecto de la quinina.

Stilling, refiriendo casos de oftalmia intermitente, hizo notar la analogía que existe entre los síntomas de esta afeccion con los que acompañan á la seccion del tri-

gemino en el experimento de Magendie. Pero como se conserva la sensibilidad en la conjuntiva muchas veces en la oftalmia intermitente, Stilling ha creído que las fibras reflejas del quinto par que se dirigen á la conjuntiva eran el asiento de la alteracion, y que su poder reflejo sobre los vasos estaba aumentado ó disminuido.

A pesar de estos trabajos, parece que se ha olvidado la naturaleza nerviosa de esta enfermedad. Griesurger sin embargo ha considerado de nuevo la oftalmia intermitente como una forma de la fiebre intermitente larvada. Segun él, se la debe considerar como una neuralgia ligera ó grave del ojo, acompañada de una congestión más ó menos intensa; es casi siempre unilateral, y consiste en una hiperemia intensa de todo el ojo con fotofobia, lagriméo, constricción pupilar, y muchas veces tumefaccion edematosa del ojo. Cuando la afeccion dura mucho tiempo, puede terminarse por una oftalmia crónica, y más tarde por la atrofia del ojo. Pero Griesurger consideraba la neuralgia como una condicion esencial de la oftalmia intermitente; sin embargo, pueden no existir indicios de afeccion neurálgica, y Mannhardt ha referido en 1865 un ejemplo característico de oftalmia intermitente sin neuralgia.

Pueden compararse con resultado los fenómenos observados en la oftalmia intermitente presentando alteraciones vaso-motrices, con los experimentos de Mecsner y Schiff. Recuérdese que por la seccion de una porcion determinada del nervio trigemino hácia la parte interna, estos fisiólogos han observado alteraciones vaso-motrices y nutritivas en el globo ocular, sin alteraciones de la sensibilidad. Así es como la experimentacion y observacion clínica pueden, reunidas, esclarecer muchos puntos oscuros de la patologia.

Investigaciones sobre los nervios del neurilema, ó «nervi nervorum»; por el Sr. SAPEY.

El neurilema recibe filamentos nerviosos, que son á los nervios lo que los *vasa vasorum* á los vasos, y de aquí el nombre de *nervi nervorum* con que propongo designarlos: no se habia indicado aun su existencia en la vaina fibrosa de los nervios; es sin embargo constante, y puede fácilmente demostrarse.

La disposicion que afectan los *nervi nervorum* en el neurilema difiere poco, por lo demás, de la que presentan las ramificaciones nerviosas en las demás dependencias del sistema fibroso. Como estas siguen en general á las arterias, también dan en su trayecto numerosas divisiones por las cuales se anastomosan, de suerte que en ciertos puntos se observan pequeños plexos de mallas irregulares y desiguales.

No solamente se los encuentra en la vaina comun ó principal, sino también en las que rodean los haces principales y los terciarios. Pero á medida que disminuye el calibre de las vainas, se hacen más finos y más escasos. No se les vé nunca estenderse hasta la cubierta de los haces primitivos.

La falta de *nervi nervorum* en la vaina de los haces primitivos, nos explica por qué no existen en todas las divisiones nerviosas cuyo diámetro no llega á un milímetro.

La cubierta interna ó profunda del nervio óptico que se porta como el neurilema en otros nervios, no recibe ningun ramillo nervioso. La cubierta esterna los recibe al contrario en gran número, y su origen está en los nervios ciliares.

La vaina esterna de los nervios ópticos, tan rica en *nervi nervorum*, es notable también por la abundancia de fibras elásticas que entran en su composicion. Sin razon, por consiguiente, se la ha considerado por los antiguos como un lazo de union entre la dura madre y la esclerótica; es decir, como prolongadora una, y prolongada la otra.

Difiere de ambas muy notablemente: 1.º Por sus fibras elásticas, que faltan en ambas. 2.º Por sus *nervi nervorum* que son muy raros en la dura madre craneana, y de los que no se observa ningun vestigio en la esclerótica. El análisis anatómico, lejos de confirmar la analogía que creían entrever gran número de anatómicos, atestiguan al contrario, que se distingue de las dos membranas, con las cuales se continúa, por caracteres que la son propios.

FORMULARIO.

POLVO ANTICATARRAL. (Barthez.)

Kermes mineral..... } aa 1 gramo.
 Flores de azúfre..... }
 Regaliz..... 15 —

Mézclase para tomar tres ó cuatro veces al día. No se administra hasta pasado el período inflamatorio, para favorecer la expectoración.

DISOLUCION ANTIESCORBUTICA. (Pontington.)

Cloruro de bario..... 2 gramos.
 Agua de canela..... 60 —

Empiécese por una media cucharada de café al día, aumentando de cuando en cuando algunas gotas hasta que el medicamento produzca náuseas.

LOCION CONTRA LAS GRIETAS DE LOS PECHOS. (Druilt.)

Acido tánico..... 30 centigramos.
 Agua destilada..... 24 gramos.

Disuélvase y fíltrese.

Esta disolución, lo mismo que las pomadas y glicerolados de tanino, es útil para curar las grietas del pezon. Se mojan hilas y se aplican sobre la parte, cubriéndolo todo con hule de seda.

Si la succión determina un dolor muy fuerte en el momento de dar el pecho al niño, se puede proteger el pezon cubriéndole con una pezonera.

MISTURA ANALGÉSICA PARA USO ESTERNO.

Estracto de ópio..... 1 gramo.
 — de belladona..... 4 —
 Hidrolado de laurel cerezo..... 40 —
 Glicerina..... 60 —

Esta mistura posee en alto grado las propiedades analgésicas ó mitigadoras del dolor, sirve en aplicaciones exteriores contra los dolores reumáticos, gotosos y neurálgicos. Se emplea en fricciones y embrocaciones. Cuando las partes, muy doloridas, no pueden sufrir ningún frote, son preferibles las embrocaciones; entonces se puede también estender esta mistura sobre el sitio del dolor con un pincel de hilas y cubrirla después con una capa de algodón ó una compresa de franela.

En fin, esta mistura reemplaza ventajosamente al láudano en las cataplasmas, cuando se desea una acción más calmante que la de los principios emolientes.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

DISCURSO

LEIDO POR EL SECRETARIO PERPÉTUO

DE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

Doctor D. Matías Nieto Serrano,

EN LA SESION PÚBLICA ANUAL CELEBRADA EL JUEVES 30 DE ENERO ÚLTIMO.

(Conclusion) (1).

Deseosa siempre la Academia, en medio de la escasez de sus recursos, de conmemorar de alguna manera las glorias de la medicina patria, simbolizada en nuestras celebridades médicas, ha continuado este año su piadosa costumbre de costear en Alcalá de Henares unas solemnes exéquias en sufragio de las almas de Valles y demás insignes médicos españoles; las cuales han sido esta vez más que modestas, sirviendo solo para no interrumpir

(1) Véase el número 755.

la tradicion, mientras llega un día en que puedan celebrarse con mayor esplendor.

Esta Corporacion se resiente, en efecto, de la parsimonia con que el Erario público necesita atender á sus multiplicados gastos, y en el año último ha visto aumentados sus compromisos con la precision de desocupar el local que interinamente se le habia concedido en la Facultad de Medicina; la cual le ha necesitado para ensanchar las dependencias de sus clínicas. Con este motivo se ha trasladado la Academia á un punto más céntrico de la poblacion, habiéndola auxiliado el Gobierno, para los gastos que se le han ocasionado, con la suma que le han permitido las demás necesidades públicas.

El personal de la Academia ha sufrido algunas variaciones, ya desgraciadamente por pérdidas ocurridas, ya por el aumento de dignos individuos que han venido á figurar entre sus socios de número y corresponsales.

El Sr. D. José Camps y Camps ha pasado á la categoria de socio honorario, en la cual podrá continuar prestando la cooperacion de su celo científico y sus probados conocimientos, por más que lamente la Academia que su estado de salud le impida tomar en los trabajos literarios una parte tan activa como la que se exige de los socios numerarios.

También ha pasado á la clase de socio honorario el Sr. D. José Birotteau, que por sus especiales circunstancias no ha podido, con sentimiento de la Corporacion, continuar en la clase de los de número con la actividad que requiere el buen desempeño de estos cargos.

Dos académicos de número han sucumbido este año: los Sres. D. Anastasio Chinchilla y D. Luis Colodron.

El Sr. D. Anastasio Chinchilla merece nuestro recuerdo por su laboriosidad nunca desmentida, por su acendrado españolismo y por su buen deseo de legar á la posteridad obras apreciables que enriquecieran la literatura patria. Todos somos obreros de la construccion social contemporánea; pero entre estos obreros, unos construyen monumentos que apenas les sobreviven en la memoria de los que cultivaron su amistad, y otros fabrican obras más duraderas á veces que las de bronce y de granito.

Estos no solo abrigan con el calor de sus ideas á los que se hallan en el círculo social donde viven, sino que irradian su luz al través de los siglos, fundando una especie de nobleza que alcanza á los sucesores de su saber, á los hijos de su inteligencia.

El Sr. Chinchilla se afanó por ser escritor fecundo y original en una época en que apenas se escribía en España, y sus obras han sido favorablemente juzgadas por muchos nacionales y extranjeros. No es ocasion esta de depurar lo que valen; la ciencia es indulgente para sus hijos, y la muerte echa un velo piadoso sobre los errores y las faltas, dejando solo descansar la vista en lo bueno y digno de alabanza.

Y merece elogiarse por cierto una vida consagrada al estudio, á un penoso trabajo intelectual de resultados no despreciables. La idea fija del Sr. Chinchilla fué librar del polvo del olvido la memoria de los médicos españoles á quienes es deudora la ciencia de algun tributo literario; justo es, por lo tanto, que la suya participe al menos de esa buena suerte que tanto se afanó por procurar á los demás. Fuego fátuo es la fama póstuma, parecido á la vana y fria fosforescencia de los cementerios; voz que llegar no puede á oídos de los que mueren,

pero que suena gratamente á los que sobreviven, como una realizacion imperfectísima de la aspiracion á la inmortalidad, ingénita en la especie humana. No cubrais, empero, con el cieno del escarnio esa pobre vanidad: aspirar á un buen nombre es aspirar al bien, y el bien es santo bajo todas sus formas.

El Sr. Chinchilla, historiador de la medicina, tendrá sin duda un lugar en la historia que le absorbe, y el alma se consuela al ver que la muerte no lo arrebató todo de este mundo al llevarse á algunos hombres que le ilustran. ¡Ojalá se imitara más á menudo en España la laboriosidad del Sr. Chinchilla, y no viéramos, con pena, quedar tan escasamente escrita la página que corresponde á la medicina española en el gran libro del siglo XIX!

D. Luis Colodron era el tipo del médico honrado, reflexivo, laborioso, del hombre que se consagra á la ciencia, no tanto por especulacion y cálculo, como por verdadera vocacion. Desde que perteneció á esta Academia como socio de número, rara vez le habreis visto faltar á sus sesiones; ha desempeñado en ella cargos casi constantemente, ya como secretario de gobierno, ya como bibliotecario; ha pertenecido á muchas comisiones, y jamás se escusaba de tomar sobre sí los trabajos que frecuentemente se le confiaban. En la redaccion de las efemérides epidémicas procedió también con esa perseverancia que le distinguía. Modesto en sus aspiraciones y contento con su posicion, participaba del festín vedado á los ambiciosos, donde se saborea alegremente el pan de la tranquilidad, y puede decirse de él con el poeta que vivió «ni envidioso ni envidiado.»

Tuvo el Sr. Colodron la suerte de ver deslizarse su existencia en una atmósfera de buenas obras, impregnada del triple perfume de la ciencia, de la caridad y de la religion. Cuando la luz del nuevo día llamaba al ambicioso al ingrato afanar de su existencia; cuando arrastrados tantos otros por el ímpetu de sus deseos, eran llevados en vertiginoso torbellino al través de las tempestades de la vida, Colodron, desprovisto de impaciencia, de temores y de falsas alarmas, solo pensaba en los asuntos de la benéfica asociacion que estaba á su cargo, en el arreglo de nuestra Biblioteca y en el cuidado de su clientela, muy especialmente compuesta de esas santas mujeres que, consagradas á Dios, se despiden voluntariamente de un mundo que algo más tarde las habia de despedir. Un secreto instinto les hacia preferir para su asistencia facultativa á ese hombre benévolo, cariñoso, paciente, que nada apenas exigía en cambio de sus servicios, y con el cual simpatizaban por la sencillez de su carácter, por la bondad de su corazón. Providencia de su familia el Sr. Colodron, no podía colmarla de grandezas y dignidades; pero su honrada medianía, lindante con la pobreza, rebosaba en el mayor de los bienes, la paz del espíritu y la confianza en Dios.

En reemplazo del Sr. D. Fernando Ulíbarri, fallecido en el año anterior, ha sido electo socio de número el Sr. D. José Rodríguez Benavides, doctor en medicina, profesor de número de la seccion de cirugía de la Beneficencia provincial.

Por el mérito de sus Memorias presentadas en el concurso á premios de 1866, han sido electos corresponsales los Sres. D. Miguel de la Plata y Marin, y D. Angel Bazan.

Optando á los premios anunciados para el año último

se han presentado dos Memorias. La primera con el lema *Non flngendum aut excogitandum quid natura faciat sed inveniendum*, tenía por objeto la cuestion *determinar los caracteres distintivos de la pelagra, de la acrodinia y de cualquier otra dolencia relacionada con ellas, así como las causas productoras de cada una y la preservacion más conveniente*. Vista la copia de datos reunidos en esta monografia, en la cual se encuentra todo lo más interesante que se ha escrito sobre las enfermedades en que se ocupa, y se esponen además hechos y doctrinas que sirven para completar y poner al nivel de los conocimientos actuales la conocida obra de nuestro Casal, la Academia ha acordado conceder á su autor el premio anunciado sobre este tema.

La segunda Memoria cuyo lema era *Dic mihi quibuscum es et tibi dicam quis et qualis es*, se proponia dar una *Noticia biográfica-bibliográfica y crítica del médico español Luis Mercado*. Encuéntrase en ella desempeñado este trabajo con esmero y buena crítica, recogido cuanto se sabe acerca de la vida de este clásico castellano, compulsadas sus obras y espuesta su doctrina en paralelo con la de otros médicos españoles y extranjeros contemporáneos y de épocas anteriores y posteriores. La Corporacion ha acordado también otorgar á su autor el premio prometido.

No se han presentado Memorias sobre el punto primero del programa de 1867, á saber: *Exámen crítico de los diversos tratamientos que se han empleado hasta el día contra las heridas pen etrantes de pecho y de vientre*.

En el año actual se conferirán los premios anunciados desde principios del anterior, y para el de 1869 se ha dispuesto publicar un programa sobre un punto de higiene y otro de cirugía, que son los siguientes:

Qué precauciones higiénicas deberán observarse en la canalizacion y riego para evitar todo daño en la salud pública.

Habiendo participado el Sr. D. Andrés del Busto que deseaba continuar ofreciendo un premio á la Memoria que lo mereciese á juicio de la Academia, sobre un punto de literatura pátria, la Corporacion ha aceptado gustosa tan generosa oferta, y para llevarla á cabo pone á concurso para el citado año de 1869 el siguiente tema:

Memoria biográfica, bibliográfica ó crítica, acerca de D. Andrés Piquer.

Para las sesiones literarias del año actual tiene preparada la Academia la discusion de asuntos no menos importantes que los hasta ahora examinados, y espera confiadamente que la laboriosidad de los médicos españoles, cada vez más escitada por la necesidad de seguir el movimiento literario de Europa, so pena de quedar en vergonzoso atraso y alejamiento de los focos luminosos del saber contemporáneo, ha de auxiliarla poderosamente, permitiéndola así contribuir á que pase á la posteridad alguna huella de nuestra vida científica.

En el concurso de todas las naciones para la obra del progreso médico, algun papel sin duda está reservado á nuestra España, y la Real Academia de Medicina de Madrid cifra toda su gloria en reconocerle y desempeñarle dignamente hasta donde alcancen sus fuerzas, que tales cuales sean, nunca al menos carecerán del apoyo de una voluntad firme y decidida.—El Presidente, *Marqués de Toca*.—El Secretario perpétuo, *Matías Nieto Serrano*.

DISCURSO

DEL DOCTOR

DON EUSEBIO CASTELO Y SERRA.

SEÑORES:

Hay en la vida de los cuerpos científicos y literarios, lo mismo que en la de las familias, días de labor, días dedicados al trabajo de la discusion, y días feriados ó solemnes, en los cuales, dando trégua á las ordinarias y habituales tareas, se congregan en público sus individuos para celebrar una fiesta, ya en recuerdo de la fecha de instalacion ú origen de la corporacion respectiva, ya como grato anuncio de que, abandonada la breve y reglamentaria calma, comienza de nuevo su tranquilo y acompasado movimiento. Tal es el motivo de hallarnos hoy reunidos en esta pacífica mansion de la ciencia, honrados con la presencia de muchos compañeros y amigos y enorgullecidos con la dulce compañía de ilustrados obreros de la inteligencia, de notables individuos que, aunque no médicos, forman sin embargo parte de esa escogida y numerosa milicia del saber que lucha y se afana sin descanso por arrancar secretos á la naturaleza ó conquistar verdades útiles á la humanidad, y agrandar, siquiera no sea más que milímetro á milímetro, el ya ancho cáuce de la civilizacion, por donde forzosamente ha de marchar aquella hasta cumplir el destino que al Sér Supremo plugo asignarla en su fatigosa peregrinacion sobre la tierra.

Mas ya que he comparado las festividades científicas y las literarias á las de familia, bueno será haceros notar una diferencia: las últimas, así como otras muchas, suelen tener un carácter báquico que las afea y rebaja; las primeras son más elevadas, más dignas; Apolo y Minerva las presiden y dos discursos, no un banquete, principalmente las constituyen. El primero corresponde segun reglamento al Sr. Secretario; acabais de escuchar su lectura y convendreis conmigo en que más bien que Memoria es un sonoro y elegante himno entonado en recuerdo y honor de vuestras tareas y las de los que con sus escritos han favorecido á la Academia en el año último. El segundo se encomienda al académico á quien por orden de antigüedad corresponde.

Entrado yo por mi desgracia en años y hallándome próximo á trasponer el punto de articulacion de esa doble escala que representa la vida académica, háme llegado la hora de cumplir el más grave de los compromisos, y en el que ciertamente no pensé al aceptar la inmerecida honra que me dispensásteis al admitirme entre vosotros: el de inaugurar hoy vuestros trabajos.

Entre las muchas dificultades con que he tenido que luchar, y que no me congratulo de haber dominado, dos han sido las que más han atormentado mi espíritu: es la primera la consideracion de los triunfos obtenidos por mis antecesores en circunstancias análogas. Vengo pues hoy á los escaños de la Academia como un mal artista que sale á las tablas ante un público que en el mismo escenario ha escuchado, con justo asombro y arrobador entusiasmo, los entonados acentos de un Talma ó las valientes notas de un Tamberlik.

Era la segunda la eleccion de asunto propio de la ocasion y digno de vosotros y de un auditorio tan ilustrado. Como mariposa en estenso y florido vergel que, ávida de libar el jugo más delicado, gira en indeciso y turbulento vuelo sin saber sobre qué flor posarse, así he an-

dado yo *viajando al rededor de varios asuntos*, como diria nuestro festivo poeta Selgas, sin acertar á elegir uno que además de ser acomodado á mis escasas fuerzas, no fuera exageradamente grave ni demasiado frívolo y baladí, ni exclusivamente didáctico ni puramente literario, y sobre todo de índole tal que su desenvolvimiento cupiese dentro de los límites de un escrito de este género, y por último, que ni por lo árido y soporífero os enojara, ni por lo retozon y chispeante os hiciese faltar en situacion tan crítica y solemne á las conveniencias académicas.

Metíme al fin en mi propia casa, desesperanzado de poder salir airoso del compromiso con lo que encontraba en las agenas, y me decidí á hablaros de sífilis. Mas no os escandaliceis anticipadamente, porque aun cuando el asunto es resbaladizo, yo no he de olvidar que *incedo per ignem* y tampoco he de tratar tan delicada materia puramente como patólogo sesudo y grave en una sala de clínica, sino como crítico, aunque malo, en la risueña region, en la trasparente y purísima esfera de la literatura, adoptando como tema de este desaliñado discurso el exámen de los poemas que, tomando por asunto la sífilis, escribieron en castellano el Dr. FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS, en latin FRACASTOR y en francés más modernamente BARTHELEMY.

Conozco lo difícil y arriesgado de tan atrevida empresa, pero me alienta para no ceder en mi propósito la confianza que abrigo en que vosotros, señores académicos, no me negareis hoy, que tanto la necesito, la benevolencia que siempre me habeis dispensado. Al público que se digna escucharme creo ocioso apelar: el que suele asistir á estos actos es siempre ilustrado y culto, y nunca niega lo que por educacion y galantería está acostumbrado á conceder.

I

Los poetas, señores, en uso del privilegio de que gozan para atreverse á todo (1), han ejercitado su vena, han ensayado sus fuerzas en todos los géneros. *Nil intentatum nostri liquere Poetæ*, decia ya de los de su tiempo el insigne Horacio (2). ¿Pero qué digo género? Apenas hay asunto ni cosa, por grande ó por despreciable que sea, así en el orden material como en el más abstracto y metafísico, que no haya servido de motivo de inspiracion para los favorecidos de Apolo. Dejemos á un lado esa turba multa de copleros *sine divite vena*, cuyas composiciones no alcanzan más vida que la del día (y aun no completo) en que aparecen, y fijándonos tan solo en algunos de aquellos cuyos nombres son familiares á toda persona medianamente versada en letras, veremos que si HOMERO adopta como tema de sus imperecederos poemas la relacion de los viajes de Ulises (3) ó los efectos de la cólera de Aquiles (4), tampoco se desdeña de cantar el combate de los ratones y las ranas (5), que si VIRGILIO se immortaliza cantando la fundacion de Roma y las antigüedades de Italia (6), y describiendo los trabajos del campo y la felicidad de la vida campestre (7), asuntos ambos de la mayor importancia, tambien lega su nombre á la

(1) Pictoribus atque Poetis
Quidlibet audendi semper fuit qua potestas.
(Horat. Epistola ad Pisones.)

(2) Ibid.

(3) Odisea.

(4) Iliada.

(5) Batracomiomaquia.

(6) Eneida.

(7) Geórgicas.

posteridad haciendo de un miserable mosquito el héroe de una de sus bellísimas composiciones (1). El infierno, el purgatorio y el paraíso, hacen que lleguen hasta nosotros, ceñidos de una brillantísima aureola de gloria, los nombres de DANTE (2) y MILTON (3); la peste y el amor, esto es (como dice muy bien un distinguido humanista), el asunto más horroroso y el más dulce en la naturaleza, dan motivo á dos de los más hermosos pasajes del poema de LUCAECIO (4); la presencia de Dios y el retrato de Satan, ¡ved que contraste! inspiran á nuestro delicado MELENDEZ VALDÉS (5) una de las mejores composiciones, y á nuestro insigne Reinoso (6) una de las más acabadas pinturas que en el idioma de Castilla existen. El sol y el hambre (7) bastarían para hacer inolvidable en los anales de la literatura patria el nombre de ESPRONCEDA, si lo necesitase el autor de *El Diablo mundo*. Una tempestad, una calavera y un reloj (8), sirven para acreditar, á la par que como inspirado poeta, como creyente ortodoxo (tal es mi opinión) á uno de los más ilustres hijos de Castilla la Vieja; el caballo de bronce de la plaza de Oriente, por delante del cual pasarán más de mil nécios cada día sin experimentar la más pequeña emoción artística ni estética, suministra asunto para un lindísimo cuento moral á uno de nuestros más eminentes y modestos literatos, al Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH; y para concluir de una vez, y como prueba última de la variedad de asuntos elegidos por los poetas, el murciélago, ese animal asqueroso y repugnante, que parece no tiene otro destino en la creación que asustar á las débiles mujeres y despertar el instinto de fiereza de la infancia, ha sido causa de que la literatura española cuente con una bellísima composición (9) que nadie deja de leer con gusto, y que tiene, en concepto mío, el mérito de ser refractaria á todo conato de perfecta traducción.

Hasta aquí, como veis, no os he citado más que nombres de profanos en la ciencia de curar; vosotros no ignorais, sin embargo, que hay un refrán castellano que dice: *de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco*, y yo voy á recordaros como preliminar necesario á mi objeto, que no son los médicos los que menos han brillado en poesía y letras.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Es razonable y justo que concedamos un lugar en nuestras columnas á la siguiente contestación dada por el Dr. HYSEIN á un párrafo de *Crónica* publicado en EL SIGLO MÉDICO.—No es necesario que manifestemos detenidamente los puntos en que disintimos. Ni podemos admitir el absolutismo del *similia similibus*, ni atribuir á las dosis infinitesimales las virtudes que nuestro ilustrado y apreciable compañero las otorga. Por lo demás nosotros respetamos las creencias de este distinguido profesor con la tolerancia misma que sin duda alguna respeta él las nuestras y que corresponde á las personas de cultivada razón.

- (1) Culex.
- (2) Divina comedia.
- (3) Paraíso perdido.
- (4) De la naturaleza de las cosas.
- (5) Oda.
- (6) Inocencia perdida, canto I.
- (7) Asuntos de dos composiciones de Espronceda.
- (8) Títulos de tres composiciones de Zorrilla.
- (9) *El murciélago alevoso*, por el maestro Fray Diego González.

A una pregunta comedida y atenta, una respuesta cortés.

«Al hacerse cargo EL SIGLO MÉDICO en su *Crónica* del 21 de Diciembre último de la primera parte de nuestro artículo de réplica al del Sr. Pellicer, en la cual indicamos las circunstancias que requieren la administración de los medicamentos á dosis *ponderables, grandes ó macizas* en el tratamiento homeopático de las enfermedades humanas, añade: «Después de esto, ¿qué razón le queda á nuestro amigo el Sr. Hysein para seguir llamándose médico homeópata?» Y se contesta á sí mismo: «Solamente una cierta fe, parecida, en nuestro concepto, á la que tuvo Hahnemann durante algunos años en los maravillosos resultados de la *olfación de los glóbulos*, y de la cual la mayoría de los médicos, menos crédulos ó más positivos, no podemos participar.»

Debemos, pues, hacer presente á nuestro apreciable colega, que no es esta la contestación que hemos de dar nosotros á esa pregunta, sino la siguiente:

El doctor Hysein sigue y seguirá llamándose, y teniendo á mucha honra llamarse médico homeópata, por muchas y gravísimas razones, entre otras:

1.^a Porque tiene por norte y guía seguro y constante en su práctica, la ley suprema, eterna é invariable, de la curación de las enfermedades por el axioma de la *semejanza sintomática del medicamento con la enfermedad*, el *similia similibus curantur*; ya sea que se explique este principio por la teoría más ó menos plausible, más ó menos dudosa de la sustitución, tal cual la espone Hahnemann y la reproducen sus *plagiarios* Trousseau y Pidoux, ó ya sea que se apoye en la otra ley, también suprema, invariable y eterna, del dinamismo y de la reacción vital, que distingue de la materia bruta é inerte todos los seres del reino animal.

2.^a Porque profesa el dogma de la *esperiencia pura*, como único medio científico y seguro de llegar al conocimiento de la virtud curativa, positiva y real de los medicamentos; si bien entiende que la *esperiencia clínica* debe ser el complemento y la confirmación de la primera.

3.^a Porque considera absurdo, contradictorio, nocivo, y en ocasiones muy peligroso, administrar más que *un solo medicamento en cada fórmula medicinal*.

4.^a Porque si tiene fe en la virtud *nosogénica y terapéutica* de los medicamentos á dosis y en diluciones *infinitesimales*, no es esa fe ciega y fascinada que se funda en hipótesis, en meras apariencias, ó en ciertas condiciones dudosas y fortuitas, debidas las más veces á causas muy diversas de aquellas á que se atribuyen; sino esa otra fe que nace de la convicción profunda, radical, positiva, irrevocable, producida por millares de hechos y observaciones de la práctica diaria, que se ven, que se tocan, que se palpan, que son tan claros, tan evidentes como la luz del sol; hechos que se prevén, hechos que se pronostican, hechos que se anuncian en muchas enfermedades, puesto que no en todas, con la misma seguridad y certidumbre con que puede anunciarse la venida de un eclipse ó la conjunción de dos astros, ó como se espera la curación de una fiebre palúdica, ó cuando menos la supresión de sus accesiones, por la quina ó la quinina á dosis comunes y alopáticas.

5.^a Finalmente; porque si indicamos, si establecemos la necesidad absoluta de administrar en enfermedades determinadas los medicamentos á dosis *altas, ponderables ó macizas*, esta es una escepción de la regla general, sólo aplicable á dados casos y circunstancias, que señalamos igualmente; mas nuestra regla, nuestra norma general para el tratamiento de la gran mayoría de las enfermedades agudas y crónicas, es la administración de los medicamentos á dosis *mínimas, imponderables é infinitesimales*, procurando proporcionar las diluciones, las formas, los glóbulos, las disoluciones, á las varias circunstancias de los enfermos ó de las enfermedades que los requieran, desde las gotas de las tinturas ó de los polvos de las trituraciones, hasta los glóbulos de las altísimas diluciones 30.^a, 100.^a, 1000.^a, 10.000.^a, etc.; y en fin, hasta la misma *olfación* de los glóbulos en seco y sin disolución alguna.

Así hemos obtenido numerosísimas curaciones, que no pueden atribuirse de ningún modo, ni bajo ningún concepto, á esos vulgares efugios de la incredulidad ciega y fanática, que por no ver cierra los ojos á la luz

del día, buscando la explicación de los hechos en lo mismo que sería la muerte de la ciencia y del arte médica, en los maravillosos efectos de la *espectación, en la autocracia de la naturaleza*, y en otras tales sutilezas metafísicas del ingenio, con las cuales todo podría explicarse, y no habría ni medicina ni ciencia alguna posible.

Los hechos de la escuela homeopática y los de nuestra propia práctica y experiencia son tales, tan grandes, tan numerosos, tan claros, tan positivos y evidentes, que no dejan ni la más leve sombra de la duda en nuestro ánimo ni en nuestras convicciones.

Volúmenes enteros podríamos llenar con las historias de estos hechos, y vehementes tentaciones nos aquejan de citar algunos muy notables, muy claros, muy evidentes é incontestables, *que han pasado repetidas veces en altísimas regiones sociales, aquí, en nuestra misma patria, y bajo la asistencia de nuestra propia persona*. Nos abstemos de hacerlo por ahora, por ciertos miramientos que todavía queremos guardar a respetables profesores, a distinguidos colegas, elevados a las primeras dignidades del Estado, que sin embargo no han tenido hasta aquí para con nosotros, que ocupamos igual categoría, igual comportamiento. Lo haremos empero, sin ambages ni rodeos, en su lugar y tiempo, si á ello las circunstancias nos inducen; porque como dice el refrán, *lo cortés no quita lo valiente, y al buen pagador no le duelen prendas*. Madrid 22 de Enero de 1868.

El Director de la *Reforma Médica*, JOAQUÍN DE HYSERN.

UN MÉDICO DEL DÍA.

Cuarenta años hace no se conocía en toda España un médico que publicara anuncios ofreciendo sus servicios y prometiendo maravillas, ni repartiera impresos por los cafés, ni hiciera insertar reclamos en los periódicos, ni pusiera muestra en los balcones ó la puerta de su casa, ni ejerciera de otro modo alguno eso que los franceses llaman *charlatanismo con diploma*... Hoy es ya muy diferente: se anuncian consultas, se distribuyen con profusión los impresos en que se dan seguridades al público de curar en un *sancti-amen* las enfermedades más inveteradas, se espenden panaceas, y se hace cuanto pudiera idear el diablo para buscarse la gandaya...

Cada cual es libre de ingeniarse como pueda para sacar al prógimo los cuartos... ¡Pues no faltaba más que privarle de esta libertad á un ciudadano!

En medio del crecido número de anuncios en que brindan algunos médicos al incauto público con sus milagros, los hay singularísimos; y entre los más singulares merece comprenderse uno que se ha repartido no ha mucho por los cafés.

Ensalzando el médico anunciante cierto *método especial suyo*, dice de él las siguientes palabras:

«Este precioso método reúne todas las condiciones, todas las cualidades, todas las ventajas que puedan desearse y deban exigirse en la curación radical de las enfermedades inveteradas.

«Por él se curan las más complicadas, antiguas y rebeldes dolencias del cuerpo humano, con prontitud, economía y reserva; se curan sin dejar de ellas rastro, vestigio, ni señal alguna; se curan sin privaciones ni tormentos; sin dietas, brebajes ni operaciones.

«Por él, mejor que por otro ninguno, se elimina del cuerpo, de una manera benéfica, suave, casi insensible, todo lo que le es nocivo, superfluo y extraño.

«Se descargan los tejidos y los órganos congestionados de los humores y de la sangre que les sobra y daña, pero sin extraer de sus vasos naturales ni una sola de sus gotas.

«Se atacan enérgica y directamente las causas productoras de las enfermedades, consiguiéndose de este modo neutralizar su veneno, sofocar su malignidad, destruir sus mortales efectos y asegurar por largos años á todo el organismo el más fino equilibrio y con él la salud más perfecta y subsistente...

«El purifica la sangre, depura los humores, calma las irritaciones, la tos y la fatiga.

«Entona el estómago, alivia sus dolores, activa las digestiones, apaga la sed, despierta el apetito.

«Limpia la piel de toda clase de manchas, pecas, costras, empeines, llagas, granos y erupciones.

«Corrige la fetidez del aliento, de las úlceras, de los sudores y de los flujos uterinos.

«Mata y espulsa las lombrices, los parásitos y la solitaria; ataja las hemorragias, reduce las hernias, contiene los vómitos y las diarreas, los ataques del asma, del histerismo y del mal de corazón.

«Suspende los rápidos cuanto fatales progresos de la fiebre lenta, de la isis, del cáncer y de la gangrena.

«Devuelve á la joven enfermiza su vigor, su hermosura y sus colores; al paralítico el uso de sus miembros; al impotente sus instintos y energía; al debilitado sus fuerzas; al moribundo su existencia, y al achacosó de largos años la salud que creía imposible recuperar.

«Método altamente poderoso contra los males de los nervios y dolencias humorales, contra el venéreo, reumatismo, escrófulas y enfermedades de la matriz, del pecho y de los ojos.

«Método excelente que no causa, fastidia ni repugna; que no atormenta, incendia, debilita ni aniquila; aceptable por toda clase de personas, cualquiera que sea su fortuna, su estado, su edad, su sexo y sus dolencias.

«Método inmejorable que hace sentir sus buenos efectos á los pocos días de su uso; que no se opone á las pacíficas distracciones, á los licitos placeres, al trabajo moderado y hábitos racionales; método reparador que alarga la vida de una manera remarcable; que previene muchas y desastrosas enfermedades, siendo el único eficaz preservativo de las contagiosas é infectantes...

¡Basta! ¿Para qué más? — Permítasenos ahora una reflexión:

Supongamos que hubiera en el día un Jurado médico, y que este Jurado llamase á su presencia al profesor que ha repartido el papelito de donde hemos tomado lo que precede. ¿Qué sucedería? — Que no le daría la gana de concurrir, y que no concurriría. — ¡Aquí del Jurado! Un vocal farmacéutico exclamaría poco más ó menos: «de seguro hace parte del método *especial* de este prógimo algún pildorita, algún rob ó cualquier menajure que él mismo se prepara; con lo cual resulta que es un intruso en la farmacia.» — «Lo que es, replicaría un médico, es un hombre que no repara en empañar el brillo de la profesión que ejerce.» — «Pero ¿qué partido tomamos con él», replicarían en coro los restantes? — Y sucedería que no se podía tomar otro que acudir á una autoridad ó á un tribunal, pidiendo ¿qué? Nada: no se sabría qué pedir. — Bajo un sobre, para seguridad mayor de que llegaba á sus manos, recibiría despues cada miembro del Jurado una docena de impresos en que se digera lo propio, y se ridicularizara además su impotencia, aunque brindándole con los medios de recobrar individualmente *sus instintos y energía*.

¡Ved ahí al Jurado en la práctica!

El mal no es remediable por ahora. El mal es una consecuencia, nada más que una consecuencia.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid. — Vario, cubierto y anubarrado como en la semana anterior, fué el temporal que hizo en la presente. El barómetro en la variable y á la misma altura poco más ó menos; el termómetro entre uno y catorce grados sobre cero. Los vientos siguieron soplando con insistencia con mayor ó menor fuerza de los mismos cuadrantes, y la atmósfera unas veces despejada, con celajería y con ráfagas, y otras más ó menos cubierta y anubarrada.

Algo han disminuido las enfermedades reinantes, aunque sin variar el carácter catarral y gástrico, habiéndose presentado muchas de estas clases de calenturas, de dolores reumáticos y nerviosos, de flegmiasias más ó menos intensas de las mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria, de inflamaciones del hígado y de los pulmones, y de varias especies de neuroses. Ha habido algunos casos de anginas, de erisipelas y de erupciones á la piel, entre las que predominaron las viruelas y el sarampion.

La mortandad ha sido la que suele haber otros años por este mes, recayendo por lo común en sugetos que padecían de efectos crónicos de los órganos del pecho ó del centro cerebro espinal.

Defunciones. — Tenemos el disgusto de anunciar las de nuestros buenos amigos y queridos compañeros los señores D. Manuel Gor, médico de número del Hospital general de esta corte, y D. José García Izquierdo y Soldado, uno de los médicos más antiguos de la Hospitalidad domiciliaria. — Séales la tierra ligera.

Invencción. — El doctor Bertou (de Poissy) cree haber descubierto que el veneno de la vívora cura la rabia, y lo ha comunicado á la Academia de medicina de París. ¿Cuántas curaciones de estas habrá observado? Suponemos que la hidrofobia se reirá de la invención.



Legado.—Mr. Serres ha legado á la Academia de Ciencias de París la cantidad de 60.000 francos, y al Museo la de 75.000.

La salud pública en la Habana.—Cuando en la capital de nuestra isla de Cuba se pensaba ya en cantar el *Tedum* por la desaparición del cólera asiático, ha sufrido esta enfermedad un terrible recrudecimiento que no ha dejado de causar alarma. Por efecto, según creen, de las abundantes lluvias, tomó la enfermedad conforme acostumbra un rápido desenvolvimiento el 2 de Enero, habiendo sido invadidas de pronto nada menos que 328 personas que se supiera, aunque cartas que hemos visto elevan mucho más este número. Desde aquel día parece ser que las invasiones han ido disminuyendo alguna cosa, siendo más de creer que comience ya el decremento.

Se ve, pues, que sucede con el cólera en la Habana lo que en todas partes: empieza por casos aislados, luego llegan á mayor número, aumentan las invasiones unos días y disminuyen otros, á veces se mantiene algunos como estacionario, ya abundan más los casos en un barrio y aun en una calle, ya otros distintos; y después de estas evoluciones, acaso en ocasión que parecía próximo á desaparecer, toma un rápido y aterrador incremento, manteniéndose algunos días en aquellas horribles proporciones, para decaer en fin y extinguirse más ó menos pronto.

Las autoridades han cumplido allí bien con su deber, teniéndolo todo previsto y preparado. Así es que durante esos días de confusión y de terror nada hubo que hacer sino emplear los recursos de antemano dispuestos. Todas las personas invadidas recibieron prontos auxilios, ya en las Juntas del barrio, ya en los hospitales.

Precauciones.—Por el Ministerio de la Gobernación se han dirigido los siguientes telegramas á los Gobernadores de las provincias marítimas:

«Habiendo vuelto á aparecer el cólera morbo en Buenos-Aires, se declaran súcias las procedencias de la república Argentina, y sujetas al trato correspondiente.

«Mientras se adquieren por este Ministerio noticias acerca de la existencia del cólera entre los moros del Riff, disponga V. S. hasta nueva orden que las procedencias de dicho punto y de las posesiones de Africa vayan á un lazareto de observación.»

Más, más, más!—No contentos los cirujanos con las ventajas que recientemente han alcanzado, acaban de elevar nuevas esposiciones al Gobierno, solicitando que se les rebaje un año de estudios privados.—En nuestro concepto tanto vale rebajarles un año como rebajárselos todos, y propondríamos de buen grado que se accediera á su pretensión si tuviésemos el convencimiento de que con eso habrían acabado de pedir; porque al cabo esos estudios privados y la carabina de Ambrosio nos parecen cosas muy parecidas... Pero ¿no pretenderían después que les quitaran el administración de la *habilitación*, y luego que les hicieran licenciados, y después doctores, y por último que los de muceta y borla de ahora se fueran á los pueblos de 200 vecinos á hacer lo que ellos hacen?... ¡Esto es lo que tienen las concesiones! Contra el sistema de concesiones está el sistema de principios: esos principios son la equidad, la razón y la justicia.

Conciliación.—Entre el Subdelegado de medicina de D. Bernardino Esquín y el editor responsable del *Cirujano Puro*, hoy *Facultativo de segunda clase*, habían ocurrido lamentables diferencias que con gusto vemos terminadas satisfactoriamente. El mencionado periódico había sido inducido en error (cosa que con harta frecuencia acaece si no se procede con grandísima cautela), y mejor informado no ha tenido inconveniente en rectificar las equivocaciones en que le hicieron incurrir.

Caso contrario al anterior.—En la *Correspondencia Médica* se lee lo siguiente:

«Según habíamos dicho, el día 23 se celebró el segundo juicio de conciliación entre el Sr. Cuesta y el Sr. España por las segundas injurias proferidas por este último contra el primero en *El Genio Médico-Quirúrgico*. El Sr. España no asistió al juicio, dándose por intentado el acto. La querrela por escrito así de este úl-

timo hecho como del primero, habrá sido ya presentada ante el juzgado de primera instancia, cuando llegue este número á mano de nuestros lectores. Lo que sea sonará.»

Sectas singulares.—Los ingleses no pierden el carácter que les distingue, inclinado á las extravagancias. Dos sectas se han formado en estos tiempos últimos que corren parejas con otras anteriores.—Los secuaces de la una se obligan á no valerse jamás de médico para sus enfermedades, lo cual nos parece fácil entendiéndolo solamente por médico al que tenga un diploma; pero no consta que no recurran á la medicina. ¿No habrán advertido esos sectarios que toda persona tiene en sí algunos conocimientos que á la medicina debe?—La otra secta es la de los *pacíficos*. Sus miembros, que se titulan los germanitas, tienen por principio no entregarse á ninguna práctica de devoción ni á ningún acto de guerra. Y es el caso que los tales germanitas abundan en la flota de S. M. Británica y temen algunos que si se arma una guerra, digan *hasta aquí llegó*.

Clinica fotográfica.—Con este título han empezado á publicar los Sres. Hardy y Montmeja una colección de láminas fotográficas, que ha principiado por las afecciones cutáneas.

¡Basta!—Alguna cosa nos han inclinado á responder los artículos del *Restaurador Farmacéutico* sobre *Jurado médico*; pero nos detiene la consideración de que ya hemos dicho cuanto nos ocurre sobre el particular. En ellos, la verdad, no encontramos razones, aunque reconocemos la tendencia de siempre á las alusiones y las personalidades, no obstante la desusada templanza con que están escritos.—Después de todo ¿qué quieren los redactores de dicho periódico? ¿Jurado médico que sirva de panacea á tantos, tan arraigados y gravísimos males? Pues establézcase, y de esa suerte quedarán nuestras opiniones acreditadas... ¿Qué se había de lograr con eso? ¿Dejaría de haber charlatanes, intrusos, anunciadores de específicos y secretos, médicos que espendan medicamentos, farmacéuticos que reciban consultas, drogueros que despachen al pormenor sustancias medicinales, homeópatas con petaca, etc., etc.?—Los Jurados resultarían enteramente inútiles é impotentes para atajar estos males, que reconocen diferentes causas. Solo podrían servir para una cosa: para llevar la desesperación de las clases médicas hasta el último extremo, convirtiéndolas para muchos en objeto de burla.—Abrigamos realmente los mismos buenos deseos que el *Restaurador*; pero deferimos respecto á los medios de satisfacerlos.

Académico corresponsal.—El sabio fisiólogo Brown-Sequard, acaba de ser nombrado miembro corresponsal extranjero de la Academia imperial de medicina de París.

El domicilio de los médicos.—Según leemos en un periódico de París, los dueños de las casas se niegan allí á alquilarlas á los médicos, ó les imponen onerosas condiciones por la especie de trastornos que las continuas llamadas de día y de noche ocasionan en la vecindad, y principalmente á los porteros.—Propone el citado periódico que en cambio hagan los médicos retribuir algo mejor sus servicios, y además que á los dueños de tales casas se les declare por decirlo así en estado de sitio y se les haga pasar por las horcas caudinas. A este propósito cuenta lo ocurrido con cierto duque de Orleans, á quien la Facultad de medicina de París puso como en entredicho allá en sus buenos tiempos, según aparece en sus actas, porque uno de sus dependientes había sido en un banquete poco respetuoso con un doctor regente, que acudió en queja á la Facultad. El pobre duque se vió forzado á ir personalmente á la Facultad á pedir que se levantara aquella especie de anatema.

Peligros por todas partes.—Ha ocurrido en Londres un caso de muerte que no deja de escitar la curiosidad. Habiendo fallecido una viuda después de largos padecimientos, puso el médico que la asistió en su certificado de defunción que había sido esta ocasionada por el uso de la grasa envenenada de un pato. Parece que no dejan de ser frecuentes los casos de envenenamiento por este motivo. Se forma el veneno en la grasa del pato por la descomposición de sus carnes cuando lleva algún tiempo muerto, y sobre todo por las plantas venenosas que en él

se desenvuelven. Sépase, pues, que este alimento engendra y concentra en su grasa un veneno muy peligroso.

Enfermedad.—Los periódicos de París últimamente recibidos dan la noticia de hallarse M. Piorry enfermo de gravedad, aunque parecía ya algo más aliviado. Van desapareciendo á todo correr las notabilidades médicas rancesas, y fuera de lamentar una nueva desgracia.

Periódicos italianos.—El doctor Bufalini vá á publicar en Siena un periódico médico con este título: *Nuovo osservatore medico*. Entre tanto los *Annali di medicina publica* de Florencia se ha unido al *Repertorio italiano di clinica*, y la *Riforma clinica*, que se publicaba en Nápoles ha dejado de salir á luz.

¡Pro domo!—Hé aquí cómo se explica *the Medical record* de Nueva-York: «El médico que no desembolsa al año 50 dollars (cada dollar es algo más de un duro) para suscripciones á los periódicos de medicina, con el fin de hallarse al corriente de los hechos científicos y de la vida de sus compañeros, no es más que un miserable digno de morir de hambre en el mayor desprecio.»—Sin duda en aquel país es menos desgraciada que en el nuestro la suerte de los médicos. Con serlo tanto, pocas clases, si alguna hay, sostienen tantos periódicos en España como la médica, hecho indisputable que la honra sobre manera por acreditar su ilustración y su celo.

Un joven aprovechado.—Así dá noticia un periódico francés del nombramiento que acaba de hacerse en un médico:—«Por acuerdo de la comisión administrativa de los hospitales, M. X. doctor en medicina, catedrático de fisiología en la Escuela de medicina, catedrático de higiene en la Facultad de ciencias, catedrático de anatomía en la Escuela profesional, catedrático de anatomía en las Escuelas académicas, médico de la administración de Correos, médico de la administración de Aduanas, médico de la administración de líneas telegráficas, médico del Liceo, médico del Sagrado corazón, médico legista cerca del Tribunal, médico adjunto supernumerario de la oficina de Beneficencia, individuo de la comisión inspectora del trabajo en las manufacturas y cirujano suplente del hospital, acaba de ser nombrado cirujano del mismo hospital.» Si allí hay más médicos, ¿qué hacen?

Virtudes del veratrum viride (elébore).—De varios experimentos que ha practicado el Dr. Oulmont, médico del hospital *Lariboisiere* de París, resulta que la veratrina no es el principio activo del elébore, y que este medicamento no es tampoco un escitante de la contractilidad muscular, sino un sedante del corazón tan poderoso como la digital.

Herencia del lábio leporino.—Se ha hecho referencia en la Sociedad de cirugía de París de diferentes casos que acreditan la herencia del lábio leporino, uno de ellos al través de cinco generaciones. Ocurrió hacer mención de esto con motivo de una comunicación concerniente á la curación del lábio leporino durante la vida intrauterina, de lo cual se conocen muchos casos.

Refinamiento en materia de cuentas.—Todas las clases sociales se dan la mano en achaque de *desollar al prójimo*, aprovechando á este fin la más ligera ocasión; pero no puede disputarse á los abogados la excelencia en arte que tanto avanza y se perfecciona cada día. Si algo faltaba para llegar al *sumum* de la perfección en el asunto, ese algo le ha descubierto un abogado de una capital de los Estados Unidos de América, que ha puesto á su cliente en la cuenta la siguiente partida: «por haberme despertado sobresaltado durante la noche, pensando en su negocio de V... 16 dollars.»—¿Qué médico no piensa de continuo en los enfermos de gravedad, y no duerme agitado ni se despierta fija en ellos la idea? ¡No subirían poco las cuentas si tal recurso valiera!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Las dos plazas de médicos titulares de Sonseca con su anejo Casal-gordo, van á publicar sus vacantes. Los dos profesores que vienen des-empañándolas por espacio de ocho años, previenen á sus comprofesores que están resueltos á permanecer en dicha localidad, por estar igualados con las clases acomodadas de la población, y contar con las simpatías de su vecindario.—Florentino Lobato.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de los pueblos de Riva, Ogarrío, Mentera, Baruelo y Valle, en el Ayuntamiento de Ruesga, partido de Ramales, provincia de Santander, dotada con la cantidad de 15.000 rs. anuales pagados por trimestres. Los espresados cuatro pueblos se hallan enclavados en la carretera nacional de primer orden, de Bilbao á Santander, y del punto céntrico distan sobre media legua. Los individuos que aspiren á dicha plaza pueden dirigir sus solicitudes á D. Francisco de la Banda Ruiz, vecino de Ogarrío, acompañando á ellas las certificaciones de sus títulos y méritos prestados, verificándolo en el término de un mes á contar desde este anuncio. (90)

—La de *médico* titular de San Asensio (provincia de Logroño), dotada con la cantidad de 10.000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos, parte del Presupuesto por la asistencia de los pobres, y parte por la Junta de sódicos. El pueblo es de 494 vecinos, los aspirantes dirigirán sus solicitudes, documentadas en forma, al Sr. Alcalde, en el término de quince días. San Asensio 30 de Enero de 1868.—El Alcalde, Pedro Ceballos. (91)

—La de *médico* titular de la villa de Frechilla, provincia de Palencia con la dotación de 12.000 rs. pagados trimestralmente en la forma siguiente: 3.000 por la asistencia de 90 familias pobres; 500 por la cárcel, y los 8.500 restantes por el vecindario. Las solicitudes, con copia del título, hasta el 20 de Febrero, al Sr. Alcalde de la misma. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Jaraiz; su dotación consiste en 150 escudos pagados del fondo municipal por la asistencia de medicina y cirugía á las familias pobres y casos judiciales, y además en lo que pueda sacar por ajustes ó iguales convencionales con más de 400 vecinos no pobres, y que por consiguiente pueden pagar más ó menos, según su respectiva posición. Hay dos pueblecitos inmediatos á los que suele asistir el titular de este por un precio convenido.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en término de 30 días. Jaraiz 1.º de Febrero de 1868.—El Alcalde, Julian Sanchez. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Villamor de los Escuderos, provincia de Zamora; su dotación 200 escudos por la asistencia de los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Febrero.

—La de *médico-cirujano* de Mugaros, Coruña; su dotación 400 escudos por la asistencia de los vecinos pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Febrero.

—La de *cirujano* de Yélamos de Abajo, provincia de Guadalajara; su dotación 50 escudos de Beneficencia. Las solicitudes hasta el 11 de Febrero.

—La de *cirujano* de Valde Santo Domingo, provincia de Toledo; su dotación 600 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 15 de Febrero.

—La de *farmacéutico* de Tudelilla, provincia de Logroño; su dotación 120 escudos por los pobres y 750 por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Febrero.

ANUNCIOS.

TRAITÉ PRATIQUE

DES MALADIES DES YEUX,

PAR LE DR. FANO,

professeur agrégé en chirurgie á la Faculté de médecine de Paris. 2 vol. in-8.º, avec 152 figures intercalées dans le texte et 20 dessins en chromo-lithographie. Prix: 17 francs. (P. P.)

DICCIONARIO

DE LOS

DICCIONARIOS DE MEDICINA Y CIRUGÍA.

Obra destinada á reemplazar á todos los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el día, escrito por el Dr. Fabre, traducida y aumentada por los principales profesores de esta corte bajo la dirección del Dr. Jimenez.

Esta obra, que es una completa biblioteca médico-quirúrgica, consta de diez tomos voluminosos á dos columnas, y se dá totalmente concluida por solo 160 rs. en rústica y 200 en pasta. Se remite porte pagado por 10 reales más librando su importe á D. Leon P. Villaverde en su librería de Madrid, calle de Carretas, núm. 4.

Advertencia. A petición de muchos profesores que les conviene tomar un tomo mensualmente, se abre suscripción hasta fin de Marzo á recibir uno ó más tomos en rústica cada mes y el precio será el de 18 rs. tomo en Madrid y 20 remitido franco á cualquier punto, librando mensualmente el importe de los que se desean, á favor del espresado D. Leon P. Villaverde. (P. P.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.